

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistadora: Manuela Aroca Mohedano

Entrevistado: Pedro Luis Piñeiro Robledo

Fecha de la entrevista: 2 de junio de 2010

Lugar: Madrid

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

CAPÍTULO I: HISTORIA FAMILIAR, INFANCIA Y ADOLESCENCIA (00:00:00).

Entrevistadora: Hoy es 2 de junio de 2010 y estamos haciendo una entrevista a Pedro Luis Piñeiro Robledo, en la sede de la Fundación Largo Caballero aquí en Madrid. Buenos días, Pedro.

Pedro Piñeiro: Hola, buenos días.

E.: ¿Me puede confirmar su nombre, su fecha y su lugar de nacimiento?

P.P.: Sí, Pedro Luis Piñeiro Robledo, nací en Sagunto por circunstancias de la vida, podía haber nacido en cualquier otro sitio, el 14 de octubre de 1943.

E.: ¿El nombre de sus padres cuál era?

P.P.: Isidoro y Gloria.

E.: ¿Ellos de dónde eran?

P.P.: Mi padre nació en Bilbao en la calle..., una calle muy típica de las siete calles y mi madre era de un pueblecito de la provincia de Madrid que se llama Prádena del Rincón. Mi padre nació en la calle Ronda, una calle muy típica de las que están dentro del casco histórico, del casco viejo de Bilbao.

E.: ¿Y cuál era la profesión de su padre?

P.P.: Mi padre era calderero y mi madre pues sus labores.

E.: ¿Dónde trabajaba él como calderero?

P.P.: Él trabajaba en Altos Hornos de Vizcaya, previamente pues tuvo otros trabajos, como en aquel entonces se procuraba hacer, pero la principal vida laboral de mi padre transcurre en Altos Hornos de Vizcaya, tanto en Sagunto como en Sestao.

E.: ¿Tenían su padre o su madre estudios?

P.P.: Pues los básicos los primarios, ¿no? Me imagino que mi padre era un tío muy cultivado, era un tío con una escritura y una ortografía y con unos conocimientos, que supongo que estudiaría los estudios primarios y luego se interesaría también él por..., por tener más, mejores conocimientos y mayores conocimientos. Mi madre se dedicaba, como desgraciadamente en aquellos tiempos pues la madre se dedicaba a sus labores y a cuidar a la familia, desgraciadamente pero era así.

E.: ¿Su padre entonces era autodidacta, tenía inquietudes intelectuales pero las había adquirido él por su cuenta o había tenido alguna formación complementaria después de adulto?

P.P.: No, no creo, mi padre era una hombre que leía bastante, ¿no?, y en tema de aritmética y matemática, porque también la profesión de él era calderero pues tenía que saber geometría y matemática y aritmética, ¿no?, porque esa profesión exige eso, ¿no?, la profesión de calderería.

E.: ¿Alguna formación ideológica o política tenían sus padres?

P.P.: Pues sí, mi padre era afiliado a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista, y entonces eso siempre ha estado presente en casa. Se hablaba muy poco, como siempre ocurría después de..., de..., del golpe de Estado de, de los nacionales, se hablaba poco, pero yo siempre veía que mi padre pues se inclinaba..., oíamos, como siempre hacíamos de vez en cuando las gentes que estábamos por oír otras cosas que no las oficiales que se decían en España, Radio Pirenaica, oíamos de vez en cuando, lo poníamos muy bajito, ¿no? Pero luego la situación que provino a partir del golpe de Estado pues..., pues los padres eran muy cautos a la hora de que sus hijos oyeran cualquier cosa por lo que había sucedido que no querían que volviera a pasar. Y entonces yo me acuerdo que mi padre se ponía pues escondido por ahí por cualquier rincón de casa, pues oyendo Radio Pirenaica, ¿no? Y sí había...

E.: ¿Él había..., él se había afiliado a la UGT más o menos en qué período, recuerda usted, en la República, en la guerra?

P.P.: pues nació en el 13, pues, pues, pues me imagino que se afiliaría teniendo pues 17 ó 18 años, o 16 ó 17, ¿no? Me imagino que sería por esa edad.

E.: O sea, que él cuando llegó la guerra ¿qué implicación tuvo, estuvo en el frente...?

P.P.: Estuvo en el frente, sí, estuvo en el frente de Bilbao, Bilbao cayó pronto, Bilbao duró once meses, cayó en junio del 37. Entonces, estuvo en lo más duro de lo que pasó en Bilbao, la famosa calle..., la cárcel de Larrínaga, ¿no?, y el cinturón, el cinturón de acero de Bilbao. Cayó tan pronto pues que lo cogieron prisionero, o sea, antes tuvo tiempo de meter a su hermano y a su cuñada en un barco, porque yo tengo tres primos en Méjico, niños de la guerra que se llaman, dos nacidos allí pero la mayor, María Ángeles nació en Sestao y creo que tenía un año y medio o dos años, ¿no? Ese matrimonio con un niño de..., una niña de un año y medio o dos años, pues los embarcó en Santurce y a su novia, a mi madre, los embarcó en Santurce, los llevaron hacia Francia, en Francia quedaron refugiados. Primero en Reinosa, miento, primero en Reinosa, en Reinosa. De Reinosa luego salieron hacia Francia y de Francia luego pues, pues mi tío y su mujer y mi prima María Ángeles pues a Méjico, y allí han estado hasta que murieron en Méjico.

Mi tía tuvo oportunidad de venir a España, pero mi tío no se atrevió, no se atrevió a venir a España, tenía un miedo, fíjate tú lo que había pasado que..., que tenía miedo. Y vino mi tía, sí,

porque se murió su madre en, en, en Sestao, en Santurce perdón, y mi tío no vino nunca, yo a mi tío no lo he conocido pero a mis primos sí, porque mi prima mayor suele venir en estos vuelos que se hacen para los niños de la guerra, a los que se ha dejado una pensión, etcétera, y suelen venir. Y mi primo Rafael y mi..., y mi..., y mi prima Guadalupe pues también suelen venir, y nos vemos cada tres o cuatro o cinco años.

Mi padre en la guerra pues tuvo cargos de responsabilidad, no sé si fue sargento..., estaba en caballería, sargento, además como era un hombre cultivado en..., en letra y en..., en números y tal, en aquellos tiempos la cultura que se adquiría era la que se adquiría y entonces en seguida le dieron responsabilidades. Mandaba no sé si algo por allí, imagino que no mucho, pero no sé si era un sargento o llegó a teniente o, no me acuerdo, ¿no? Y entonces lo cogieron prisionero.

E.: Porque él empezó supongo alistándose en algún batallón de voluntarios.

P.P.: Sí, sí, en el batallón Mateos.

E.: Batallón Mateos ¿y qué filiación tenía ese batallón?

P.P.: Era socialista, era socialista.

E.: ¿Un batallón del, del Partido Socialista o de las Juventudes Socialistas?

P.P.: Y, por cierto, tenía un capitán que se llamaba el capitán Valdivieso que su hijo aun vive y es muy amigo, era muy amigo de la familia, que viven en la calle Ollerías Altas en Bilbao, cuando se va para estación de..., de..., de San Sebastián hay un barrio que se llama Ollerías, y allí estaba el hijo del capitán Valdivielso, que vivía hace dos años, yo no he ido a ver si viven aún, ¿no? Y él se acordaba mucho de su capitán, el capitán Valdivieso, que era el capitán de..., de..., de su compañía en el batallón Mateos.

E.: Entonces llega la caída de Bilbao y a él le detienen, ¿no?

P.P.: Sí.

E.: ¿Le comentó cómo fue esas circunstancias?

P.P.: Sí.

E.: ¿Qué le ha contado él de aquella..., de aquella época?

P.P.: Contaba poco, pero estuvo primer en la cárcel de Larrínaga, que es donde los metían y luego estuvo en un barco, en un barco, en un barco prisión, que me acuerdo que una vez me lo enseñó. Era un barco que se parecía mucho a la figura de un submarino porque hacía así, hacía así, como..., eh. Y entonces un día dice: “Mira, en aquel barco estuvo tu madre preso”. Luego es un barco que se cambió a, a, a navegación normal, a navegación de cabotaje, ¿no?, y entonces me dice..., y si me acuerdo del nombre, se llama Nuestra Señora del Carmen, se llamaba aquel barco, era un barco muy parecido a un submarino, tenía muy poca arriba y mucho abajo, y aquello era un barco prisión. Dice: “Ahí estuvo tu padre”. Y fuimos un día y lo dejó entrar el capitán y estuvimos paseando un poquito allí conociendo el barco, ya no estaba como era una prisión, se llamaba Nuestra Señora del Carmen. Y luego he hablado con algunos, algunas personas que se han dedicado a la navegación de cabotaje, a la navegación cercana a la costa, dice: “Coño, si en ese barco he estado yo trabajando”. Y efectivamente ese barco fue un barco-prisión. Un amigo mío que viene de vez en cuando de visita donde yo vivo ahora, dice: “Coño,

pues en ese barco he navegado yo un montón de años”. Digo: “Sí, pues en ese barco estuvo mi padre”. Y dice: “Sí señor, era un barco-prisión”, el de Nuestra Señora del Carmen.

E.: ¿Cuánto tiempo estuvo él encarcelado?

P.P.: Pues me imagino que estuvo, no sé, te acuerdas que Felipe González hizo un decreto para que cobraran no sé si fue un millón de pesetas entonces, los que habían estado tres años en la cárcel, creo que tres años, ¿no? Y luego pues lo mandaron al batallón de trabajadores y luego tuvo que hacer la mili, porque sabes que se tenía que hacer la mili con los nacionales, y por unas circunstancia, pues no sé si luego lo extrañaron a las zonas de Teruel y allí entonces entró a trabajar a Altos Hornos de Vizcaya de Sagunto, él y muchos vascos más, porque hubo muchos vascos más que..., que los exiliaron y otros fueron a desarrollar la industria del acero en Sagunto, ¿no? Y entró a trabajar allí.

E.: O sea, que más o menos cuándo volvió él...

P.P.: Tuvo condena de muerte.

E.: ¿Estuvo condenado a muerte?

P.P.: Sí, sí, sí. Luego cadena perpetua y se hacían, pena de muerte, la cambiaban por cadena perpetua y luego la perpetua pues duraba lo que duraba, etcétera, y así fue, así fue.

E.: Y cuando nace usted ¿cómo era ya la situación de su familia? ¿Ellos vivían en Sagunto, su padre trabajaba en Altos Hornos?

P.P.: Sí, sí.

E.: ¿Su madre había estado en Méjico?, me ha dicho antes.

P.P.: No, mi madre no, mi madre no, mi madre estuvo refugiada en Reinosa y luego estuvo en la parte de Francia abajo, en el País Vasco francés, estuvo en el País Vasco francés. Y de ahí el que se fue a Méjico fue su hermano y su cuñado, su hermano Félix y su cuñado. Y mi madre se quedó en la zona de Francia y luego pues no me acuerdo cuándo volvió. Primero en Reinosa y luego a Francia, al País Vasco francés. Y ahí luego pues me imagino que volvería otra vez con..., con su madre, mi abuela, y mi abuelo a la zona donde vivían antes.

E.: ¿Y ellos volvieron a encontrarse cuando su padre terminó todas sus condenas...?

P.P.: Sí, sí.

E.: Cuando ya estaba libre, se instalaron en Sagunto.

P.P.: Se instalaron en Sagunto, efectivamente.

E.: Y allí nació usted en el año 43.

P.P.: Allí nací, sí, allí nací, 43 sí.

E.: ¿Qué situación tenía entonces su familia, era una situación precaria económicamente? ¿Cómo vivían ellos?

P.P.: Pues sí, la de un..., la de un trabajador que tenía pues efectivamente un sueldo seguro en Altos Hornos de Vizcaya en Sagunto, que delo que me acuerdo yo fue...., pues fíjate tú, el primer convenio colectivo que se firma en Sagunto es en el año 61 y se acuerda tener 100 pesetas al día de sueldo, 700 pesetas a la semana, 2.800 pesetas al mes, era un sueldo comparado con otros sueldos que había por ahí pues era un sueldo pues decente, ¿no? En el año 61 se firma el convenio colectivo. Anteriormente antes del año 61 pues cobraba mucho menos. Pues una familia con dos hijos o tres de un solo sueldo pues precariamente ¿Teníamos una ventaja? Pues quizá sí porque Altos Hornos hacía casas para sus obreros y luego pues le pagabas un pequeño alquiler al mes o al año, que te lo descontaban del sueldo. Pues precariedad en todo porque estaba..., estaba pues todo, el estraperlo famoso que cambiaban aceite y por pan, pan por no sé qué, por huevos, huevos..., eso lo he conocido yo, el famoso economato que ibas con una cartilla que te ponían unos sellos y tenías tu kilo o dos kilos de arroz, dos kilos de patatas, medio kilo de azúcar, un litro de aceite, etc., etc., eso lo he conocido yo.

E.: En la cartilla de razonamiento.

P.P.: Yo con mi difunta madre iba a ayudarla y nos poníamos en una cola en el economato y entonces ahí te daban tu cartilla, pum, te la sellaban, te daban unos sellitos, te los ponías. Esa era la cartilla del economato. Pues precariedad en todo, estaba el famoso estraperlo. Y bueno, pues una familia con dos hijos, tres, vino mi hermano luego y lo que se puede vivir de esa naturaleza. Yo luego empecé a estudiar, vivíamos en una escuela, vivíamos en una casa que prácticamente nada, pegado había una escuela.

E.: ¿Cómo era su casa, su casa era de Altos Hornos?

P.P.: Sí, sí, no, la primera no, la primera no, luego ya hizo Altos Hornos casas, y entonces era una casa pues como las que ahora se hacen VPOs o se hacen... pues de 90 metros, 80 metros, 70 metros, pues con un saloncito comedor, una pequeña cocina y un par o tres de habitaciones, no era más, ¿no? Y entonces yo empecé a estudiar, yo tenía al lado de donde yo nací, que nací en el calle Menéndez y Pelayo, arriba de una taberna que se llamaba..., que se llama la Chestana, eran de Cheste y se llama la Chestana, nací allí, en Menéndez y Pelayo, en el primer piso y al lado había una escuela y era Don Francisco, Queipo, además Queipo, no de Llano sino Queipo. Y entonces pues este hombre era como...

E.: Pública, la escuela era pública.

P.P.: Sí, sí, como casi todos los maestros pues eran alféreces provisiones porque a todos los maestros los represaliaron pero bien los represaliaron, claro, había que represaliar la cultura, ¿no?, sobre todo; y Don Paco Queipo y su mujer se llamaba... pues no sé si llamaba Elvira también, su mujer, y él era un tío que sabía mucho, que sabía mucho y tampoco se..., se manifestaba como mucho del régimen y de tal, fue alférez provisional, pues luego les hicieron casi todos maestros, era un hombre duro y ahí aprendí yo mucho; y luego pues ya cursé el bachillerato.

E.: ¿Cómo era esta escuela, los niños separados?

P.P.: No, no, ahí una escuela muy grande en un bajo grandísimo y ahí estamos de todo, ahí estaba sexto, quinto, cuarto, tercero, segundo; tenían no aulas sino habitaciones, habitaciones y se metían pues ahí pues en una habitación pues 20 ó 30 de sexto, quinto, cuarto y tal. Y luego pues estábamos los de infantiles que se llamaba entonces y ahí estábamos igual, doscientos y

pico tíos y mujeres casi ninguna, eso también es cierto, niñas casi ninguna, las llevaban a otros colegios separados y entonces...

E.: Pero sí podían estudiar allí las niñas.

P.P.: No, tenían colegios separados.

E.: ¿Había alguna?

P.P.: No, tenían colegios separados.

E.: Ah, o sea que ninguna, no casi ninguna sino ninguna.

P.P.: No, no, no, eran colegios de chicos y colegios de chicas, como quiere hacer Esperanza Aguirre, ¿no?, igual, ¿no?, quiere hacer Esperanza Aguirre de chicos y chicas. Y entonces había chicos y chicas. Luego entré..., después de salir mis estudios pues de eso, de lo que ahora se llama infantil y primaria pues fui luego a la escuela de..., de Nuestra Señora de Begoña porque en Sagunto había muchos nombres repetidos de Vizcaya porque eran prácticamente Altos Hornos quien allí imperaba, ¿no?, y entonces la Virgen de Begoña, la patrona de Vizcaya y había colegios Nuestra Señora de Begoña, había una iglesia Nuestra Señora de Begoña, y fui a Nuestra Señora de Begoña y allí acabé pues hasta lo que se llama ahora sexto de..., de primaria será o de secundaria, no sé. Luego salí de allí y fue al instituto de enseñanza media que ahora es una tenencia de alcaldía del Ayuntamiento de Sagunto, porque Sagunto tiene el ayuntamiento en la ciudad de Sagunto y en el puerto de Sagunto está una tenencia de alcaldía, eso era el instituto de enseñanza media. Allí acabé cuarto. Mi padre me obligó, porque yo no quería estudiar más, me gustaba pero no quería estudiar más, lo llevaba fatal porque me gustaba mucho jugar al fútbol, hacer deporte y tal; y entonces pues acabé el bachiller elemental. Hice luego quinto, en sexto me dieron bien y ya como me dieron en junio y en septiembre en sexto pues ya lo dejé y me fui prácticamente a trabajar ya, con 17 ó 18 años empecé a trabajar ya en montajes para aquí y para allá. Y así fue mi vida, pues eso.

E.: ¿Y le gustaba a usted leer cuando era joven, cuando era un niño?

P.P.: Sí, pero yo tenía, cuando eras..., en aquellos tiempos la lectura era la lectura que te daban en el colegio, no había mucho más, no había bibliotecas, no había posibilidad de..., de..., de comprar libros que te pudieran interesar de una forma especial; pero bueno, sí, si caía en tus manos alguna cosa interesante pues la..., la..., la leías, ¿no?, yo la medio leías, ¿no?

E.: ¿Y recuerda usted algún episodio de represión al que usted estuviera cercano cuando era niño o cuando joven, en esta edad en la que aún no había llegado a la vida laboral?

P.P.: Pues yo me acuerdo cuando era niño que nos llevaron al colegio, no de represión tal y como se puede entender una represión.

E.: De represión política me refería, sí.

P.P.: Pero yo me acuerdo que vino una vez..., no sé si fue Girón a inaugurar un polígono de casas o no sé qué fue y nos llevaron a todos los niños porque venía en un barco y como tiene..., el puerto de Sagunto tiene puerto de mar pues venía en un barco. Y yo me acuerdo que nos sacaron a todos los niños del colegio con una banderita y nos llevaron al puerto porque venía

Girón a inaugurar algo, yo creo que fue un grupo que se llamaba Grupo Girón de Velasco, un grupo de casas, y entonces nos llevaron al muelle y yo oía cosas, ¿no?, y antes de esa fecha pues se conoce que trincaron a un montón de gente y la trincaron hasta después de la visita de Girón, pero de esas cosas que oyes, ¿no? Yo me acuerdo de ese..., de ese dato muy bien además y se trincaron a un montón de gente medio socialista, medio comunista, medio tal, medio cual, y yo me acuerdo de ese dato muy..., muy curioso, sí.

E.: Y su padre ya no tenía ninguna implicación política, se había quedado absolutamente al margen.

P.P.: No, mi padre después de pasar lo que pasó se estuvo tranquilo un tiempo, ¿no?

E.: Lo único que escuchaba la Pirenaica, ¿no?

P.P.: Y luego me acuerdo que fue jurado de empresa, se metió con..., con gente del PCE y alguna gente simpatizante del PSOE y de la Unión General de Trabajadores, pero eso también fue en los años 60... O igual en los años 50, 50 y tantos, yo tendría... joder, pues cuando se instalaron los jurados de empresa. Uno de los primeros, en el año 61 él fue uno de los firmantes de ese..., de ese..., de ese convenio colectivo, por tanto antes del 61, sería los 50 y tantos. Y entonces fue jurado de empresa porque entraron allí a saco, sobre todo los peceros, ¿eh?, no creas que le hacían ascos al tema de entrar en los jurados de empresa. Los peceros eran la hostia, eran la hostia entrando a los jurados de empresa y enlaces sindicales; y fue jurado de empresa, sí, estuvo como cuatro años o cinco años de jurado de empresa, sí, me acuerdo de eso también.

CAPÍTULO II: EL COMIENZO DE LA HISTORIA LABORAL: LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL EN EUSKADI Y EL MUNDO SINDICAL (00:18:50).

E.: Cuando empieza usted a trabajar, ¿qué edad tenía, unos 17 años más o menos?

P.P.: Sí, mira, precisamente acabo de revisar mi..., mi..., mi historia laboral para el tema de la jubilación y empiezo a currar a los 18 años. Empiezo a currar a los 18 años en una empresa que hacía viguetas, esas viguetas que son así de construcción que se ponen eso, esas viguetas pretensadas que llevan un alambre, dos alambres y tres alambres abajo, esas que se ponen en las casas, al construir las casas. Me acuerdo que era un trabajo durísimo y yo un chaval con 18 tacos, cómo se elaboraban esa viguetas, joder, era un trabajo durísimo; pues no sé si estuve un año, año y medio o así, ¿no?

E.: ¿Cómo era la empresa, pequeña, mediana?

P.P.: Sí, era una empresa... en aquellos tiempos mediana, en aquellos tiempos mediana, y aguanté en esa empresa porque luego no era plantilla de la empresa, era una contrata que la empresa le pedía trabajadores y entonces el contratista te..., te..., te cedía de alguna manera a esa empresa, ¿no? Aguanté un poco más porque me pusieron luego en el laboratorio. Luego había puntos de apoyo, ponían la vigueta así y había un mando que empezaba a apretar la vigueta para ver como flexionaba la vigueta y a cuantos kilos de presión rompía la vigueta y luego tenía que dibujar la rotura de la vigueta y a cuantos kilos de presión rompía la vigueta. Y me pusieron en el laboratorio y ahí aguanté más. Y luego ya es cuando ya me fui a Montajes, a Montajes Erandio.

E.: Y en esta empresa pequeña en la que usted empezó a trabajar, me dice que era una empresa mediana, ¿aproximadamente cuántos trabajadores podría tener?

P.P.: Pues igual trabajábamos en esa empresa..., entre gente de oficinas, dirección y gente de mantenimiento y de producción directa igual cincuenta personas o cuarenta y tantas personas o cincuenta.

E.: Y entró usted me dice con 18 años, en torno al año 60..., 60 o 60 y algo.

P.P.: Pues sí, pues 43 y 18, 61.

E.: 61. ¿Había actividad sindical en aquella empresa, con este número de trabajadores, con 50?

P.P.: No, no.

E.: No recuerda usted nada...

P.P.: En aquella..., en aquella época el enlace era el que quería la empresa. En empresas pequeñas hablo, ¿eh? En empresas grandes se respetaba la designación por grupos de trabajadores, quién tenía o quién no tenía que representarles, o bien en el jurado o bien siendo enlace. Pero en esas empresas pequeñas si le convenía al empresario hacia elecciones y ponía al que creía conveniente, no había la precariedad que había en los salarios y en las formas y en los modos y en las maneras de actuar de los empresarios, pues si te significabas un poco y te..., y te..., y te dabas a notas te echaban, te echaban o te hacían la vida imposible para que te marcharas tú. Y entonces en las empresas ya..., la Compañía Minera de Sierra Menera que estaba en Sagunto que traía el mineral de hierro, en Altos Hornos de Vizcaya, había otra empresa y hay otra empresa que se llama Ferrolán, cementos y tal; en las cuatro o cinco empresas grandes pues ahí no. Ahí el empresario como había movimientos sindicales o pensamientos de alguna manera pues no hacía mucho por..., por cortarlos. Pero en las empresas pequeñas el enlace sindical era el que quería el empresario.

E.: Y me dice usted entonces que..., bueno, decidió cambiar de empresa y empezó a trabajar en Montajes Erandio.

P.P.: Sí, una empresa de montajes que montaba pues de todo, desde una fábrica de cementos a un horno alto o un edificio de veinte plantas metálicos, y allí estuve también unos años, hasta que..., no, miento, bueno, no, no miento, desde que dejé la fábrica esa hasta que llegué a Montajes Erandio también estuve por ahí haciendo alguna cosa en alguna empresa también ¿no? Pero luego ya definitivamente cuando entré en Montajes Erandio y ahí ya estuvimos ya te digo, estuvimos en la fabrica de cementos de Burjasot que se llamaba Cementos del Turia montando una sensacadoras y un molino de cemento, estuvimos montando el horno alto que queda en Sagunto, estuvimos en alguna reparación también en Guadarrama, en la antena de Guadarrama, la antena de televisión y radio de Guadarrama; y luego ya cuando se terminó el trabajo por esta zona pues fuimos a la casa matriz, a Bilbao, a Erandio, ¿no?, que Erandio es un pueblecito que está enfrente de Altos Hornos de Vizcaya, en la margen derecha, y luego ya ahí en Altos Hornos de Vizcaya.

E.: En esta empresa, en Erandio, también ¿qué plantilla tenía? ¿Cuántos trabajadores podía tener?

P.P.: Bueno, pues Montajes Erandio como tenía..., era una empresa grande, lo que pasa que tenía varios montajes en distintas partes de España, podía estar montando una cementera en Asturias o en Jaén y estaba montando un horno alto en Sagunto o estaba haciendo cualquier otra cosa en Sevilla. Es decir que las plantillas eran muy..., muy largas, muy largas, y en Sagunto pues montando el horno algo pues igual habíamos también ciento y pico personas, de caldereros, soldadores, ajustadores, delineantes, de todo, de todo.

E.: ¿Y qué categoría profesional tenía usted, cuáles eran las tareas que desempeñaba?

P.P.: Pues yo cuando entré a trabajar en Montajes Erandio pues me inicié en trabajos de peón, peón especialista podríamos decir, no peón, peón, ¿no? Pues echabas una mano y si te decían maneja la grúa pues manejabas la grúa; sube estas botellas de oxígeno en el tal, a tal sitio, a tal planta, pues subías; coge el martillo o coge la fragua y los remaches, calienta remaches; empieza a tocar ya la soldadura, empieza ya a tocar la soldadura, empieza ya a tocar el soplete de corte y la soldadura eléctrica. Y en poco tiempo pues..., pues..., pues sabía de todo pero casi de nada. Sabía manejar el soplete de corte, sabía pegar unos puntos con la pinza de soldar eléctrica, sabía remachar, porque había que remachar, no era todo soldadura, había remaches, ¿no?; sabías manejar una grúa y algunas cosas pues de calderería también, fáciles y tal ¿no? Y entonces no llegué a más, no llegué a más allí pues porque para hacerte oficial era muy difícil. Pero bueno, llegué a desarrollar tareas como cualquier otra persona de especialista, y luego ya me dieron, ya me dieron el soplete de corte y la pinza eléctrica y ya se dieron cuenta de que ya tenían que..., que pasarme de categoría ¿no?.

E.: ¿Y las condiciones económicas cómo eran, eran razonables?

P.P.: Pues se ganaba mucho dinero, en Montajes se ganaba mucho dinero pues porque la obra había que hacerla, acabarla, terminarla en el tiempo y a lo mejor antes de tiempo pues porque se recibía... y se metían muchas horas extraordinarias, muchísimas horas extraordinarias. Si querías ir a trabajar un domingo pues iba a trabajar un domingo, si no querías pues no ibas; los sábados por la tarde pues también te ofrecían trabajar. En Montajes se ganaba mucho dinero, se ganaba mucho dinero porque se metían muchas horas y porque habían primas... “Oye, si esto lo acabáis... mira, esto tiene una semana, si lo acabáis en cuatro días tenéis esto”. Entonces había mucho... el destajo, se llamaba destajo, Stajanov que lo implantó en las minas rusas, y entonces le ponían la medalla al tío y todo por sacar el mayor número de toneladas de carbón. Y entonces pues nos daban destajo: “Mira, esta tubería hay que ponerla en marcha pues el día 12, nos la han entregado el día 8”, en cuatro días, pues si lo acababas en dos días pues te daban una sobreprima y trabajabas... no era meter horas extraordinarias, era terminar el trabajo, si ganabas en cuatro días lo que ibas a ganar en ocho luego empezabas otra tarea y ganabas más, se ganaba mucho dinero en Montajes.

E.: Y allí el ambiente sindical...

P.P.: De hecho había gente de Montajes que no quería entrar a Altos Hornos porque los sueldos de Altos Hornos eran 700 pelas a la semana, 2.800 al mes y entonces ellos ganaban igual 7.000 o 8.000 porque metían un montón de horas para terminar o realizar trabajos que te lo daban a destajo. “Esta tubería, esto hay que soldar, esto tienes 36 horas”, pues si lo acabas en 12 pues...

E.: ¿Y allí había más ambiente sindical, conocía usted a los jurados de empresa?

P.P.: No, en el tema de Montaje...

E.: Nada.

P.P.: Absolutamente, en el tema de Montaje no había nada, nada de nada de nada de nada.

E.: ¿Cuánto tiempo me dice usted que estuvo allí, en esa empresa?

P.P.: ¿En Montajes Erandio? Pues igual estuve dos o tres años, dos años y pico, hasta que entré en Altos Hornos, luego me quedé un tiempo parado y luego hubo esa convocatoria de entrar... Cuando entré yo creo que entraron 1.400 a Altos Hornos, creo que entraron de golpe 1.400.

E.: ¿Pero se quedó usted parado voluntariamente o se quedó sin trabajo?

P.P.: Sí, se quedó sin trabajo Montajes Eradio. Tuvo una temporada que se quedó sin trabajo Montajes Eradio y entonces pues nos quedamos prácticamente todos sin trabajo, ¿no? Entonces no había seguro de paro ni estas cosas. Y luego pues, pues, pues estuvimos danzando por aquí y por allá haciendo pequeñas chapuzas hasta que hubo la convocatoria de ingresar en Altos Hornos que creo entraron en el año 67 pues 1.400, 1.400.

E.: ¿Usted había hecho ya la mili?

P.P.: Sí, sí, sí, claro.

E.: ¿Dónde hizo usted la mili?

P.P.: Yo hice la mili en Valencia, en el..., en el..., en el cuartel de Ruzafa, en Valencia, donde ahora es un cuartel de la Policía Nacional, en el centro de Valencia, sí, sí. Y lo hice en ingenieros y la hice cuando fue el cambio de la mili antigua a la mili moderna, a mí me tocó trabajar mucho en la mili por todos los cambios que se hicieron y se inventaron los CIR, el Centro de Instrucción de Reclutas, antes no, me tocó la ropa antigua en la mili, hubo que cambiar la ropa nueva, y como tiraba bien de pluma y sabía escribir a máquina pues un día, “Voluntarios, el que sepa escribir a máquina y tal”, joder, ya sabes que dicen ese..., en la mili voluntarios para nada. Y entonces el capitán, don..., espérate que me acuerdo del nombre porque su hermano era alcalde del pueblo, Elviro Adán García era mi capitán, un tío cojonudo, un tío solvente, un tío sin subirse a la barba de nadie y con respeto y tal ¿no? Y no sé si tenía referencias de mí porque su hermano era alcalde de mi pueblo le había dicho algo, tú, y trabajé como un animal yo en la mili, me casqué dieciséis meses pero trabajando como un animal. Tanto que me dieron un diploma y un mechero de aquello Flaminer, aquellos de aluminio que apretabas así arriba, un general, el general...; en el cuartel mío estaban también los dos..., los dos..., los dos..., los dos comandantes y el mío era el Comandante Vergara y era el de zapadores, y el de transmisiones era... me imagino que será el abuelo del eurodiputado de Izquierda Unida, Meyer, porque se llamaba Von Statem Meyer, no sé cómo se llamaba él, era un tío grandón, un alemanoide grandísimo, y creo que es abuelo de..., o tío del Meyer que está en Izquierda Unida; y vivían los dos comandantes en el cuartel de Ruzafa, y me pegué yo un buen currelo, fíjate tú para decirlo yo que curraba como un..., joder.

E.: ¿Y en qué consistís ese trabajo?

P.P.: Joder, pues trabajo de oficina. Había que mover pues un montón de cosas nuevas porque era el cambio totalmente de la mili, crear los CIR, los..., los..., los Centros de Instrucción de Reclutas, dejar la mili antigua, todo el papeleo administrativo y de todo, joder, que me pasé pues yo creo que... Joder, se iban de permiso algunos y a mí no me daban permiso nunca, me tenía que quedar ahí; y luego me licencié, bueno, me licencié, me mandaron a casa un mes y medio antes porque no habían dado permisos y tal y un mes y medio antes o dos meses de acabarla mili ya me dijeron, “¡Hala!, ya te puedes marchar”. Que por cierto, una anécdota, me llevé la cartilla militar sin darme cuenta a casa, me escribieron una carta diciendo que la devolviera, y cuando vuelvo me encuentro a un montón de amigos en la compañía que aún no los habían licenciado por no haber adquirido el certificado escolar, no les dejaban, no se licenciaban sin tener el certificado escolar. Ahí estaban, se me abrazan, empiezan a llorar, “Pedro, nos pasa esto”; “¿Y qué queréis que os haga yo?”. “No, que tú has pintado aquí mucho, a ver si puedes hacer algo”. Mi capitán don José Alfonso Arroyo, tartamudo, lo pasaba yo mal con mi capital también, joder, y dos alférez provisionales, Pedro Rascón García, de Santander, y uno de Erandio, era el punto y la i, el Pedro Rascón García medía dos metros y el de Erandio medía 1,61 y había que verles en la formación cuando se hacía revista al Pedro Rascón García de Santander y al de Erandio con 2 metros uno y 1,60 el otro, joder, era una cosa increíble, increíble.

E.: Cuando terminó usted la mili ¿volvió a Sagunto y se incorporó allí entonces a la empresa en la que estaba trabajando o estaba en ese momento sin trabajar?

P.P.: No, yo termino la mili, termino la mili, voy con 21 años y salgo con 22 y pico, eso ya es el 43 y 24 ya, 66, y tal... Ya me voy a Bilbao, me voy a Bilbao, vivo en casa de...

E.: Pero había entrado a trabajar en Altos Hornos.

P.P.: No, en el 67 entré yo.

E.: Ah, o sea que usted no entró a trabajar en Sagunto.

P.P.: No, no, no, nunca, nunca. Habían exámenes para entrar a la escuela de aprendices y siempre coincidían los exámenes para entrar a la escuela de aprendices y luego entrar a Altos Hornos con los exámenes de bachiller. Y el Padre Babilori, cura de Sagunto que era el que llevaba la escuela de aprendices, era el padre espiritual, pues no nos dejaba hacer el examen antes o después, y no nos dejaba. Y coincidieron tres o cuatro o cinco años y ya se nos pasó la edad a algunos porque hacían coincidir o coincidían los exámenes de bachiller con los exámenes para..., para entrar a la escuela de aprendices que tenía seguro prácticamente luego entrar a Altos Hornos de Vizcaya en Sagunto, y no puede hacer ningún examen. Luego fui a la mili y luego lo que hice fue volver, me casé en Sagunto, luego falleció en el año 91 mi señora en un accidente de automóvil, y luego me fui a Bilbao, y me fui a vivir a casa de mis tíos, a Sestao, a casa de mi tío Armando y mi tía Elvira.

E.: ¿Y por qué motivo se marchó, con la idea de trabajar en Altos Hornos?

P.P.: De trabajar, sí, sí, y entonces mi primo ya trabajaba en Altos Hornos, trabajaba de analista en el laboratorio, y viví en casa de mis tíos un tiempo. Luego me fui a vivir también unos meses con mis amigos estos que te he comentado antes, los Valdielso, que el padre estuvo en la guerra con mi padre, ¿no? Estuve allí y estuvimos buscando por ahí cosas y vino la convocatoria esa de Altos Hornos y entré en el año 67. Y entré del nivel más bajo que hay en Altos Hornos.

E.: O sea no como aprendiz ya, sino...

P.P.: No, no, qué va, no, no, pareciera que cuando quieres entrar a trabajar y te piden las pruebas físicas y de otro tipo, tú demuestras que tienes más fuerza que nadie, entonces a los que demostrábamos estar más en forma nos metieron a los peores sitios, dices joder, este, este..., la espirometría y no sé qué y el esfuerzo y tal, joder, a la batería de coque, la batería de coque es un trabajo..., la boca del horno alto y la planchada del horno alto y la batería de coque son los dos trabajos más duros que hay. Y yo pasé en la batería de cok por todos los sitios, desde escoriero, pasando por maquinista de la deshornadora, maquinista de la empujadora, cargador arriba, gasista abajo, la depuración de gases y luego se lleva en el horno alto y a otros sitios.

E.: Sí, sí, explíqueme qué hacía en todas esas labores.

P.P.: Joder, pues fíjate tú, desde llevar el botijo del agua, desde cargar con una carretilla agua, unos barrilitos de agua hasta..., joder y la primera noche que entré en Altos Hornos fue de noche, de 10 de la noche a 6 de la mañana. Se trabajaban 48 horas con un descanso cuando salías de tarde, un descanso cuando salías de noche y dos descansos cuando salías de mañana, de 6 a 2, 48 horas. Luego por convenio conseguimos las 46, luego las 44, 42, hasta las 40, en convenios colectivos. Pues los Hornos de coque son unas baterías de hornos que tienen como unos 16 metros de larga por 1 y medio de ancha, se mete carbón de hulla por unas bocas que están arriba a cielo descubierto, unas boquillas, se quitan, se llena de carbón, las cuatro boquillas o cinco o seis que hay. Eso se le inyecta gas, se inflama y entonces de ahí sacas gases y subproductos como pueden ser el alquitrán, como puede ser abonos nitrogenados, como puede ser la naftalina, y luego tú sacas el carbón de coque, el carbón ese que parece caramelo de reyes, que tiene agujeritos, del carbón de hulla sacar el carbón de coque. Ese carbón de coque luego se va a los molinos, se machaca, se hace prácticamente polvo y ese carbón luego se echa al horno alto cuando la combustión del mineral de hierro tiene que producirse, eso es como un estabilizador, como estabilizador en la fusión del acero. Y yo pasé por la batería, pues por todos los sitios, desde maquinista del vagón, el vagón luego cuando sale el carbón de coque que lo empujas con la empujadora así sale todo el carbón al rojo vivo, saldrá pues 800, 900, 1.000 grados, rojo, completamente rojo, rojo, rojo, va a una tolva, esa tolva va por una vía, la lleva a una ducha, tiras de la ducha, cae el agua y enfría ese carbón de coque para luego echarlo a la rampa y llevarlo por cintas donde se tritura y se hace..., luego se almacena en polvo para echar al horno alto. Y he pasado desde la cargadora de arriba, cargador, maquinista de cargadora, maquinista de empujadora, maquinista de deshornamiento, en la zona de gases, vigilando las presiones, los gases y tal.

Y luego pues un domingo se rompió una tubería de agua, que iba precisamente a la ducha, a la ducha, a la ducha le llamábamos cuando caía el agua para enfriar el carbón de coque al rojo vivo. Entonces se rompió una tubería y no había... tenía otra avería mantenimiento y vino el ingeniero y me dice: “Pedro, usted me han dicho que sabe manejar el soplete y la pinza eléctrica, la soldadura eléctrica”; y digo, “Pues sí”, porque, claro, había estado en Montajes y tal; “Venga, por favor”. Y entonces me llevan al taller de mantenimiento y no había soldador ni había quien manejara los sopletes, sí que había un ajustador, un electricista y tal pero que tenían otra chapuza más gorda por ahí. Y entonces me dice: “Mire usted, esto se ha roto, ¿usted se atrevería a hacerlo”; “Sí, sí, sin ningún problema, si me da usted un calderero esto en un par de horas está acabado”. Y efectivamente cogí y con el calderero, una brida, fuera; otra brida, fuera; tornillos nuevos, era un codo y cogí el codo, lo soldé, le puse luego un remiendo por arriba para reforzar la soldadura. El calderero y yo apretamos los tornillos de las bridas, pusimos la goma dentro, venga, a funcionar, y funcionó. Y entonces cuando terminé esa semana el relevo, ya me llamaron a la oficina y me dijeron: “Usted ya no va a la batería, usted va a reparaciones mecánicas, a reparaciones mecánicas y a reparar grúas o tal, cual”. Eso se llamaba el

departamento de Instalaciones Fijas. Reparábamos grúas de gran tonelaje, las que descargaban carbón o descargaban acero, descargaban cualquier cosa, las grúas del muelle de Sestao, las grúas del muelle de Luchana, las grúas de la chatarra de Galindo. Y ahí, ahí empecé luego ya pues a desarrollar oficial de tercera, soldador, luego fui segunda, luego fui primera y luego salieron unas plazas de perforistas. Cuando los primeros ordenadores se instalaron, los IBM 129, que se hacían muchísimas tarjetas, tenías que perforar tarjetas, el programa y a perforar tarjetas y luego metías las tarjetas en el ordenador y te salía ¿no? Y entonces salieron unas plazas de perforistas y las aprobé, las aprobé con mucha diferencia sobre mis conocimientos que tenía y entré pues de administrativo de primera creo que fue, cuando aprobé esa plaza; no, miento, no era de primera, era de segunda. De ahí luego pasé al departamento de programación, ya se programaban a los clientes, porque yo trabajaba en el tren de laminación..., primero en Sestao y luego...

E.: Sí, se lo iba a preguntar si estaba en Sestao o en Baracaldo.

P.P.: Y luego a Baracaldo, Ansio, donde ahora está el BEC, donde está el Bilbao Exhibition Center, eso era el tren de laminación de Ansio, de hecho se llama la estación de metro Ansio. Allí me trasladaron porque aprobé esa plaza y luego pasé al departamento de..., de programación, de programación que se programaban las bobinas, esas bobinas grandes de acero que tienen milímetros, para llevarlas luego a laminar en frío a Bandas de Echevarri o a Laminaciones de Lesaka. Y allí en el 70 y pocos pues ya se dan la responsabilidad... Bueno, el tema sindical se hace en Sestao y se hace en Baracaldo, por mi parte. Yo en el año 71, 72 ya empezamos a elegir de alguna manera responsables de departamentos de reuniones un poco clandestinas, ¿no? No enlaces ni jurados pero se llama la coordinadora, la coordinadora, ya la empresa...

E.: Sí, un poquito más despacio, que le quería preguntar, cuando usted llegó en el 66, llegó en pleno... en un conflicto de la empresa de Bandas.

P.P.: Sí, la famosa huelga de Bandas.

E.: Eso es. ¿Usted conoció aquello en aquel momento?

P.P.: Sí, sí, claro que lo conocí.

E.: ¿Qué recuerda de aquello?

P.P.: Hicimos cajas de resistente, precisamente el directo de Bandas de Echevarri que echó a todos aquellos y que provocó la huelga, yo no digo ya si de un mes o seis meses, fue luego el director general de Altos Hornos de Sestao y Baracaldo, de Sestao y Baracaldo. Porque luego se marchó a Lesaka, él, se marchó a Lesaka y luego volvió y le hicieron director general de Sestao y Baracaldo y Ansio. Y bueno, hicimos fondos de solidaridad, fondos de solidaridad, y alguna parada que otra, algún paro, manifestaciones, paros y un fondo..., una caja de solidaridad. Las Bandas de Echevarri muy amigos míos algunos de ellos, sobre todo Bernardo Vázquez, Julián Arroyo, etc., el otro día estuve con uno de ellos.

E.: ¿Tenía usted ya vinculación de algún tipo con algún grupo clandestino, con alguna organización sindical?

P.P.: Sí, sobre todo allí se movía mucho la gente que provenía de la HOAC y de la JOC, las Juventudes Obreras Católicas y Hermandades Obreras de Acción Católica y tal. Mi primo era

uno de ellos, luego mi primo se metió en Comisiones y andaba... yo los conocí por mi primo, ¿no?, pues tenían inquietudes de mayor justicia y tal y cual, pero eran esos movimientos un poco así, un poco de verse en un sitio y hablar cuatro cositas, pero hasta los años 70 no se empieza a iniciar el tema seriamente, yo conozco a algunos históricos del PSOE y de la UGT de la clandestinidad porque teníamos alguna reunión en Bilbao, en... ¿cómo se llama la zona esa?, en la Casa Cuna que llamaban, en otra iglesia que hay ahí y tal. Y ya empiezo a conocer a gente y ya me intereso, ¿no? Me intereso, y al primero que conozco un poco, que no estaba lógicamente en UGT ni estaba en el partido, pues es a José Luis Corcuera, qué curioso, ¿no?, y José Luis Corcuera viene de la mili porque José Luis cumple..., el mes que viene cumple 65 tacos, le toca Marina, nace en el 45 y 45... y se va a la mili, 45 y 21, 56, ó 66, está en la escuela de aprendices, vuelve y hay un conflicto laboral en Altos Hornos que no me acuerdo cuál era ahora concretamente, y entonces yo veo a un tío en el quiosco de la música de Baracaldo abajo hablar y digo, “Hostias, este tío habla y además lo que habla tiene contenido, no habla por hablar, este tío además se cree lo que te dice”; ya estaban tocándole a él, a mí alguno también me había dicho de la JOC o de la HOAC y tal. Y cuando baja pues le saludo y le digo: “Oye, me ha encantado tu..., tu alocución, me ha encantado”. Hago amistad con él y ya te digo.

E.: Era José Luis Corcuera, ¿no?

P.P.: Era José Luis Corcuera, en el 67.

E.: Él ya era jurado de empresa desde el 63 aproximadamente, ¿no?, había entrado en el jurado de empresa.

P.P.: No sé si fuera jurado de empresa antes de irse a la mili.

E.: Yo tengo... es que también a él le hemos entrevistado y tengo noticias del 63.

P.P.: José Luis es del 45, 45 y 25, 70, ¿no?, pues José Luis se tira desde los 14 años, 45 y 14, 59, ¿no?, 59, en el año 59 ó 60 entra a la escuela de aprendices.

E.: De aprendices.

P.P.: En la escuela de aprendices está como mínimo cuatro años, ya es el 64 o 65 y yo no sé si antes de ir a la mili fue jurado de empresa, yo creo que no.

E.: En todo caso no recuerda usted que fuera jurado de empresa cuando usted le conoce.

P.P.: Creo que sí, cuando está en la mili o viene de la mili sí, sí, cuando yo le conozco creo que sí, pero no antes, no en el periodo de aprendiz ni esas cosas, ¿no? Y ahí le conozco y conozco pues a José Mari Peñaranda, histórico de la UGT y del partido, a su hermano Celestino Peñaranda, conozco pues a..., luego ya en Portugalete ya nos llevan a algunos sitios y conozco..., pero ya es más allá del 67, ¿eh?, ya estamos hablando de los 70, conozco, me.... a Manolo Garnacho, Eduardo, Lalo López Albizu, a algunos más de la margen derecha, el Palmero, Antón Saracíbar, Blanca Peras Sarasúa, una histórica de Baracaldo, Antonio el de la Sefanitro, etc., etc., y ya pues vamos viendo y ya pues eso, en Altos Hornos se nos permite antes de las elecciones a jurados y enlaces, se nos admite a hacer una coordinadora y..., y..., de una lista de un montón de gente los trabajadores votan y sale José Luis Corcuera el primero y sale José Gaña Navascúe segundo y yo salgo tercero, pegamos una barrida.

E.: ¿Qué año?

P.P.: Pues igual los 70, pero los 70 próximos a los 60, ¿eh?, no, no... la empresa cambia de director social y entonces este hombre apuesta por gente organizada política y sindicalmente antes de los enlaces y jurados y entonces pues la empresa admite como representando, estando los enlaces y jurados admite..., admite la coordinadora, admite la coordinadora y de una lista de... no sé, 42, creo que era 42 la coordinadora, o 41, y ahí hay gente pues comunistas, anarquistas, socialistas, cristianos, montón, se prestan un montón. Y me acuerdo del resultado que sale José Luis Corcuera primero, creo que por dos votos le gana a José Gaña Navascués, yo salgo tercero, luego Paco Arona, Francisco Arona Llano de Santurce, y la empresa dice, y es muy curioso. Habían firmado un convenio los jurados de empresa y entonces eso provocó un paro en Altos Hornos porque la gente no querían que lo firmaran los jurados estando la coordinadora, y a mí se me ocurrió decirle a José Luis Corcuera y algunos compañeros más, “Oye, por qué no hacemos una cosa. El documento oficial de la firma del convenio lo tienen que hacer ellos porque sino no vale ante la autoridad administrativa de trabajo, que lo firmen y lo mandamos, pero el que vamos a entregar a los currelas pues que vaya firmado por la coordinadora”. Entonces hablamos con la empresa, oye mira tú... porque había que llevar tres convenios, es decir, había que hacer por triplicado. Y efectivamente, se reunieron en silencio los jurados de empresa y la empresa, entonces ya no era José Luis jurado ni yo era enlace, cuando entré yo a UGT ya lo dejé, estuve un año y algo o año y medio. Y se hace esto, dice, bueno, es buena idea, si la empresa luego lo acepta. Entonces firmaron con los jurados y luego hicimos un acto solemne por firmar la coordinadora el convenio que no iba a ser entregado a la autoridad laboral pero esa situación salvó el compromiso de la empresa y el compromiso de la movilización que hicimos, de la parada que hicimos.

E.: Bueno, a ver, la evolución desde que usted entra de las elecciones sindicales, de la penetración en los órganos oficiales sindicales por parte de los grupos políticos, ¿cómo la recuerda usted?, hasta el momento en que usted es elegido enlace, que no sé en qué año es más o menos.

P.P.: Pues yo tampoco me acuerdo porque como estuve tan poco tiempo tampoco me acuerdo pero vamos, yo entro en la UGT en el 74, aunque pone 76, pero como había un descontrol total de las fechas de entrada de unos y de otros, cuando se informatizó un poco el tema pues pusieron..., y éste cuándo ha entrado y éste cuándo..., el 76, es decir los históricos todos en el 76, menos algunos que efectivamente fue en el 74 y algunos antes, ¿no? Entonces pues..., pues..., pues yo me acuerdo de empezar a cobrar ya a los afiliados, lo llevabas en un papelito, por turnos, con cruces, enero, febrero, marzo y tal, y yo pues en torno al 74, creo que fue en abril del 74 porque estoy convencido de la gente que conocí me inspiraba confianza, me inspiraba además también la historia pasada de mi padre, me inspira confianza el modelo sindical, me inspira confianza el ideario político del partido y entro al mismo tiempo en UGT y en el partido que nos mete prácticamente a trabajar al jefe de nóminas de Altos Hornos, Santiago Llanos del Río, el primer alcalde de Sestao en democracia, ¿no?, Santiago Llanos del Río. Y bueno, pues..., pues luego conocemos a Ramón, que tenía un taller... que trabajaba en un tallercito en Erandio, cruzando el bote de Baracaldo hacia Erandio, con Ramón, Ramón Rubial, y empezamos a organizar la UGT.

E.: Sí, pero yo le preguntaba antes de esto...

P.P.: Reuniones clandestinas antes de...

E.: No, no, le preguntaba cuando usted entra en Altos Hornos cómo recuerda que se desarrollaban las elecciones, las consultas electorales a jurados y a enlaces de empresa, cómo se..., si usted percibía la penetración de algunos grupos.

P.P.: Había una historia.

E.: ¿Qué planteamientos eran los...?

P.P.: Los socialistas que eran lo mismo, la UGT y el PSOE eran lo mismo en aquel entonces, los mismos, pues no eran muchos y entonces esos boicoteaban permanentemente el tema de las elecciones sindicales, no democráticas porque estaba el Sindicato Vertical, etc., etc. Entonces se votaba en urnas y era muy escasa la participación porque también había gente de otro tipo con ideología pues yo diría que más allá de socialismo y tal, pues que boicoteaban y salían elegidos pues como salían elegidos, ¿no?, con poca participación. Se empieza a animar a partir del mensaje de la gente de la JOC y de la HOAC diciendo que hay que tomar el Sindicato Vertical para reformarlo desde dentro, etc., etc. y el movimiento sociopolítico que era Comisiones previamente a crearse como sindicato ¿no? Se empieza a animar la gente porque pone gente muy significativa, se ha significado en asambleas, se ha significado en mítines, se ha significado en reuniones de otro tipo clandestinas y entonces ahí se junta pues comunistas, se juntan algún que otro anarquista, la gente de LKI, la Unidad Comunista de la LCR, los troskistas, algún troskista y tal y nosotros también participamos en reuniones clandestinas. Entonces ya cuando ya ponen nombres muy significativos de que han visto su vida sindical y política y han visto pues por su repercusión y tal ya se anima la gente a votar porque ya pone esos nombres, pone esos nombres. Y nosotros pues estamos casi, casi obligados a meternos en esas situaciones pues por no dejarles a ellos todo para ellos, el campo abierto para ellos solo ¿no? Y bueno, pues nos metemos, José Luis estaba previamente a esa situación ya de jurado de empresa pero luego también lo deja porque a José Luis también le tocan, a mí me tocan, a José Luis le tocan y tocan a muchos para ver si entrábamos dentro pues de ese grupúsculo que había de movimiento sociopolítico que luego se convirtió..., porque Comisiones Obreras creó que fue en el sesenta y...

E.: Cuatro.

P.P.: Y bueno, pues empezamos a hacer el sindicato, porque si no empezamos a hacer el sindicato te ocupaban el espacio y hubo que pelear mucho y duro porque el socialismo en la margen izquierda sobre todo y la Unión General de Trabajadores en la margen izquierda sobre todo pues fue lo que fue en esos tiempo y volvió a ser lo que fue pues porque muchos compañeros míos y yo en la medida de mis posibilidades pues..., pues..., pues venga, a hacer afiliados y a concienciarles de dónde veníamos, de dónde estábamos y qué es lo que perseguíamos, ¿no? Diferenciándonos porque una cosa es la unidad de acción que digo muchas veces y una es la uniformidad en la acción, ¿no?, Mire usted yo voy con usted en la unidad de acción pero yo llevo un uniforme y usted el suyo, no vayan a creer que sólo hay un sindicato, ¿no? Y nuestra práctica pues agotar en la medida de lo posible cualquier posibilidad de negociación de un convenio colectivo y no la presión-negociación como hacía Comisiones, hemos tenido muchísimos problemas con ellos, pero muchísimos problemas con respecto... yo he tenido asambleas de 5.000 y 6.000 tíos en Altos Hornos, yo he sido presidente de Altos Hornos de Vizcaya del comité 146 16 años y a mí no me ha ganado una elección Comisiones Obreras, una elección sindical en Altos Hornos de Vizcaya nunca. Corcuera abandona Altos Hornos en el año 78 creo. Yo a Madrid, ya se va a la ejecutiva del metal por es elegido secretario general y bueno, yo personalmente era el responsable de la UGT porque fui secretario general de la sección sindical cuando 3.200 afiliados, ni más ni menos, había que echarle cuerda a la cometa

sólo en Baracaldo, Sestao y Ansio, luego teníamos los afiliados de bandas de Echevarri, de laminaciones de Lesaka, escaso porque ahí ELA mantenía su predominio. Pero bueno, hubo que tirar para adelante y entre muchos compañeros y yo hicimos un buen sindicato, un sindicato que puso las cosas claras en Altos Hornos de cuál era la..., la..., la estrategia sindical que perseguíamos unos y otros.

E.: Y su experiencia como jurado de empresa, como enlace porque usted fue enlace, ¿no?

P.P.: Sí.

E.: ¿Cómo la recuerda?

P.P.: Pues yo me acuerdo que estaba pegado prácticamente a José Luis Corcuera porque aprendí mucho de él, y de Manuel Centeno Huelmo, que era del PCE de los duros, era juzgado de empresa y fue uno de los firmantes del convenio del año 61. Pues sí, en el año 61 estaba Corcuera de jurado porque firmó el primer convenio colectivo. Y entonces yo me pegaba a él porque aprendía mucho, era un tío que tenía un carisma y tenía unas exposiciones muy claras, ¿no?, y yo sabía que algún día pues tendría que coger alguna responsabilidad del sindicato, hasta pues llego a... Yo enlace estuve un año o año y medio, no estuve más, no estuve más, pues aprendiendo de los que habían allí que ya tenían..., porque tenían una ventaja sobre nosotros, los de la JOC y de la HOAC y alguno de esos, joder, habían sido jurados y enlaces un montón de años y sabían..., y sabían la hostia de cosas y nosotros no sabíamos prácticamente nada, entonces no estaba el Estatuto, estaban los... ¿cómo se llamaban aquellos?, tampoco había convenios de ramas, no me acuerdo como se llamaba ahora mismo, pero bueno, había que aprender y al final aprendimos, aprendimos. Y les ganamos siempre, siempre les ganamos, en la naval, en Babcock, en general, en Altos Hornos, siempre le ganábamos.

E.: Y la gente de USO, ¿había gente de USO en Altos Hornos?

P.P.: Sí, maja.

E.: Y en el jurado de empresa, ¿Quiénes por ejemplo?

P.P.: Pues ahora no me acuerdo yo de los nombres pero sobre todo había uno que le quisimos fichar para..., para..., para la UGT y no puedo ser, pero cómo se llamaba éste, uno muy famoso, coño, que al final desaparecieron. Tuvieron representación creo que en las primeras elecciones, cuando se eligió la coordinadora sí salió uno de ellos o dos porque nosotros apoyamos también que estuviera, pero luego ya en las elecciones nada, luego nada, en las elecciones ya a comités de empresa.

E.: Sí, las elecciones ya democráticas.

P.P.: Y ahí teníamos pues... Ahí tenía además una panorámica, ahí estaban las dos ELAs, ELA STV y ELA ASCAT, entre paréntesis había una A, ELA(A) que eran según ellos, según la otra ELA, los derechosos de ELA y entonces pues teníamos las dos ELAs, teníamos Comisiones.

E.: ¿En la coordinadora o en el primer comité de empresa?

P.P.: No, no, ya... en el primer comité. Teníamos las dos ELAs, teníamos a USO que no sacó, teníamos a Comisiones, teníamos a la UGT, luego ya empezaron LAB, el sindicato

nacionalista abertzale, luego ya los cuadros, que salió un sindicato de cuadros, y luego ya la escisión de Comisiones, CUIS, Coordinadora Unitaria de Izquierda Sindical, que se escindieron que están todos los del MK, los del Movimiento Comunista, la Doris Benegas, y ya teníamos... Pero a nosotros no nos han derrotado nunca porque trabajábamos mucho y mejor que ellos y éramos más valientes que ellos al exponer las cosas, a mí no me ha importado tener una asamblea diaria durante un mes por un convenio, una asamblea diaria durante un mes todos los días a las 10 de la mañana, me daba hasta en el cielo la boca, hasta en el carné de identidad pero la UGT hasta que se ganó, hasta que se ganó.

CAPÍTULO III: LA MILITANCIA EN UGT Y EL PSOE EN EL ÚLTIMO FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN (00:59:01).

E.: Vale, vamos a parar un momentito.

Vale, pues vamos a recapitular entonces un poquito de cuál fue su contacto con los grupos de oposición clandestina, a partir de la década de los 70, con qué personas y cómo se va usted decantando por la opción socialista o la opción ugetista.

P.P.: Sí, los mismos jurados de empresa, enlaces sindicales eran..., eran un nido de conspiración permanente, es decir los mismos que estaban en los jurados y de enlaces pues se reunían en otras partes ¿no?, en la mina del alemán, en iglesias, en sitios por ahí, en casas particulares, en bares, en restaurantes. Nosotros teníamos un bar en Portugalete que se llamaba el Bar Adán, me parece que se llamaba el Bar Adán y que ahí arriba tenía un localito y nos reuníamos allí, y luego otro en Baracaldo, enfrente del Hospital de San Eloy. Bueno, vas contactando con gente que te ve, que ve tus inquietudes, que ve que te manifiestas o te opones a situaciones concretos y entonces pues van contactando contigo, tú les ves venir, éste es troscko, éste es comunista, éste es socialista, es tal; y ya pues se conoce a gente, se conoce pues a José Mari Peñaranda, a Adolfo el Palmero que trabaja en otro sitio, a los de Arcas Gruber, a algunos de Bandas de la huelga de Bandas, Julián Arroyo que es otro histórico, Bernardo Vázquez. y ya pues te llevan a sitios, te presentan a personas y ahí conoces pues a Antonio el de la Sefranito, a Blanca Pera Sarasúa que fue la primera que nos empezó a dar, a darnos clases, ¿no?, a hacer de bueno, de feo y de malo, el hacer de empresario, eso lo hacía mucho Antón, lo hacía mucho Antón y en jornadas que preparaba él. Y entonces pues ahí empezaron las primeras clases, el primer aprendizaje con Blanca Pera Sarasúa en el patronato, enfrente de la escuela de aprendices de Sestao, ahí nos reunía la Blanca para explicarnos cosas y darnos algún papel de vez en cuando, ahí conoces a Anton Saracibar, ahí conoces a Eduardo López Arbizu, conoces a Ramón Rubial y ahí conoces a otra gente pues de eso, de la margen izquierda, de La Naval, muchos de La Naval, ahí conoces a Alberto Pérez que estaba en la General, a José Andrés Paúl Tejedor que era el de La naval, el cabeza visible del partido y de la UGT en la naval, en Altos Hornos pues conoces a gente también, a éste que fue alcalde, a Santiago Llanos del Río que fue primer alcalde democrático de Sestao, también le conoces, que era un socialista antiguo que estuvo también en la guerra con..., creo que estuvo con mi padre, y Ramón creo que estuvo en el primero de la UGT, no sé dónde estuvo Ramón. Pero ahí empiezas a conocer gente, luego ya te vas organizando poco a poco y como habíamos tan pocos y había tanto que hacer pues empiezan a designarte cargos. y se acumulan cargos del partido y del sindicato en muy pocas personas y dejás de ver a la familia, dejás de ver crecer a los hijos porque te meten en cada..., en cada fregado de tres pares de narices. Igual te mandan como a mí me mandaba Suárez, el vicesecretario general con Lito hasta último congreso, pues tienes que ir a la CECA, a la Comunidad Económica del Carbón y del Acero, ahí a la calle Jean Monet a reuniones de tal, tienes que ir mañana a Alemania a escuela, a la DGB a estudiar no sé qué, joder, te metían en

cada lío, y en la reconversión industrial, del acero sobre todo, que hacia Ramón Jáuregui referencia el otro día en la CNN con Iñaki.

Pero bueno, ibas entrando y ya pues haces sindicato. Locales, pues no teníamos, el primer local que cogimos era en la avenida..., cómo se llama la de Baracaldo, la Plaza de los Foros, arriba en un primer piso. Allí hago yo mi primera ejecutiva de Baracaldo pues con Ana Aris, la ex mujer de Ricardo Damborenéa, con Fidel Horcajo, que yo le llamaba el pata-chicle, le falta una pierna; con Antonio González León, con Paco el de la Sefanitro, o con Antonio el de la Sefanitro, y con un par de ellos más, hago la primera ejecutiva arriba en un piso.

E.: ¿De la UGT?

P.P.: Sí, de la UGT, sí. Paralelamente se crea el del metal que lo preside Celestino Peñaranda, un histórico también del partido y de la UGT. Y luego ya pues se va recuperando el patrimonio histórico acumulado de Sestao.

01.03:35

E.: Usted entonces cuando el franquismo está a punto de terminar ¿crea esta ejecutiva de la UGT primera, o es una ejecutiva ya en democracia?

P.P.: No.

E.: ¿De qué fecha estamos hablando?

P.P.: Efectivamente, a partir de morirse Franco, se muere en el 75, ¿no?

E.: Sí.

P.P.: El 20 de noviembre del 75, pues creo que al año siguiente es cuando ocupamos el sindicato de Baracaldo siendo yo secretario general, hubo un llamamiento de la Unión General de Trabajadores y del partido a recuperar las casas del pueblo antiguas para ser patrimonio histórico acumulado y yo me encierro allí, viene a saludar Ramón y por la tarde vienen los grises, con las capuchas y con las pelotas de goma y me acuerdo que estoy yo arriba, “¿Quién es usted?”; “Mire, soy fulano de tal”; “¿y eso qué es?, DNI”; “tenga el DNI”. Conmigo está Blanca Pera, está Paco el de la Chafanitro, Antonio; joder, cinco minutos para desalojar el local. Me acuerdo que Jesús Gil del Río, un compañero entrañable de la margen izquierda de Baracaldo, histórico también de los años 50 ya en el partido, tenía una cámara de fotos y echaba..., echaba fotos a la policía, a los grises y le dice un tío, no sé si era teniente, dice: “Traiga usted esa cámara”; dice él: “No, mi teniente, si es que no tiene carrete”. Joder, el otro le arranca la cámara, la tira al suelo, la pisotea y nos llevan detenidos a Blanca Pera Sarasúa, a mí y un par de ellos más, desde la casa del pueblo de Baracaldo, que era el Sindicato Vertical de Baracaldo, andando hasta..., hasta la comisaría de policía de Baracaldo. Allí nos piden otra vez filiación, tal, preguntan algunas cosas y a mí me dejan hacer una llamada y entonces le llamo al viejo, le llamo a Ramón, digo: “Ramón, que te acabas de ir y no sé si les has mandado tú pero es que nada más irte tú te han tenido respeto y han entrado aquí a saco, nos han desalojado y estamos aquí Blanca Pera, estoy yo, está fulano de tal y tal”. Nada, a las tres horas o cuatro ya nos soltaron, de la toma de las casas del pueblo, que precisamente hace 25..., hace dos o tres años se hizo el 25 aniversario de la devolución de la casa del pueblo de Baracaldo. Pues bueno, yo estaba allí y era el secretario general. Al mismo tiempo era el secretario general del PSOE de Sestao, de la Agrupación Socialista de Sestao.

E.: O sea esos son los dos cargos que usted toma al final de la clandestinidad.

P.P.: Sí, ya en el año 76, 77, 78.

E.: En el 76 ya empezaba la apertura política.

P.P.: Pues secretario general de la sección sindical de UGT en Altos Hornos, se marcha José Luis Corcuera en el 78, ya estaba en la ejecutiva de la sección sindical pero cuando se marcha José Luis y tal pues soy el secretario general, el secretario general del partido en Sestao y secretario general de la UGT de Baracaldo, y miembro de la ejecutiva del partido en Vizcaya, casi nada.

E.: Unos pocos de cargos.

P.P.: Sí, sí, unos pocos, sí.

01:06:44

E.: ¿Y cómo eran aquellos primeros tiempos de la democracia, la UGT cómo vivió aquellos tiempos, hubo un aumento de la afiliación importante, cómo consiguieron captar esta afiliación?

P.P.: Sí, pues sí, había una ilusión por participar en los sindicatos, sobre todo por la historia de la Unión General de Trabajadores, por las personas que la representaban en Altos Hornos de Vizcaya y en otras latitudes, en Asturias sobre todo, en Vizcaya, pues había personas que habían sido encarceladas, habían estado extrañadas, Nicolás padre, Eduardo López Albizu, y no me quiero..., no me quiero olvidar de muchos más pero ahí estaban, ¿no?, y entonces la credibilidad que daba la persona y el discurso que tú tenías pues hizo... y también la moderación, por qué no vamos a decirlo también, ¿no? La UGT era radical en sus principios, moderada a la hora de modular el discurso porque había bastante miedo también, es decir había un año..., es que el gobierno, el primer gobierno de Suárez, joder a mí me llevó detenido porque ya estaba éste de las ojeras grandes de ministro de trabajo, a mí me llevó detenido, como le dije un día yo, digo: “Tú me llevaste a mí detenido por tomar la casa del pueblo en Baracaldo”; dice: “¿Yo?”; digo: “Sí, tú, tú eras el ministro de trabajo”. Y entonces bueno, un discurso de moderación, radical en sus principios, moderado y bueno, eso, el discurso y las personas sobre todo, la credibilidad de la persona además de la siglas de la Unión General de Trabajadores te la daba también mucho la persona que lo representaba en el taller, en la asamblea, en tal sitio y hubo pues un aluvión de afiliaciones, ¿no?, que la llevábamos pues como te digo, por turnos y a mano, con fulano de tal, turno 3, acería..., horno alto, batería de coque, mantenimiento, reparaciones; y así ibas cobrando y luego entregabas el dinero a un responsable que había. Hubo mucha afiliación, te estoy diciendo de que..., de que la UGT en Altos Hornos pues tenía 3.200 afiliados, eso es un ejército, eso bien gobernando...

E.: ¿De cuántos, cuánta plantilla habría en ese momento?

P.P.: Pues igual habían 8.700 o así, o 7.500, eso es un ejército, bien gobernando no había quien nos ganara una asamblea, “Oye, mañana hay asamblea, como va a ser la votación a mano alzada la UGT en tal sitio, todos; otro grupo aquí, otro grupo allá. Nos lo gobernábamos muy bien, hacíamos asambleas previas a la asamblea general de fábrica, pero asambleas con 5 y 6.000 tíos, ¿eh?, a mano alzada. Y yo presidiéndolas casi todas ellas, y con un tal José Unanue, que ha muerto el pobre, que también era del PCE que fue uno de los de la amnistía laboral, en el 77 fue

la amnistía laboral. Y entonces pues asambleas de 5 y 6.000 tíos en un taller de reparaciones grandísimo, pero había que ocupar ese terreno, si no te desplazaban. Por eso ELA no se jamaba una rosca en la margen izquierda, ni en la naval, ni la general, ni Altos Hornos, ni en la Aurrerá, ni en Babcock Wilcox, ni..., no se jamaba una rosca, ELA estaba más alejada de lo que era la magnitud de la clase trabajadora en la margen izquierda, ELA tenía... Si ELA empezó a sacar un representante o dos al cabo de dos elecciones, creo, ELA, ELA STV. Y bueno, luego ya pues se crearon la UGT por departamentos, ya teníamos responsables por departamentos, quienes se encargaban, luego Herman Rebhan, que creo que fue el presidente en la FITIM, creo que era de la FITIM.

E.: De la FITIM, sí.

P.P.: Bueno, pues a ese un día le sacamos un millón de pelas para comprarnos un piso viejísimo que había en la calle Rivas de Sestao para poner la sección sindical de Altos Hornos fuera, sabes que Comisiones no apostaba por el sindicato, apostaba más por los comités, que hubo que pelar mucho en el estatuto, que peleamos mucho y ellos no querían, “Eso de las secciones sindicales ¿qué son?, esas cosas ¿qué son?, aquí el comité que es el elegido directamente por los trabajadores”. Y nosotros sabíamos que el sindicato era prioritario a la hora de tener la representatividad ante instituciones, ¿no? Y bueno, pues..., pues..., pues compramos un piso, un cochambroso piso pero nos vino muy bien porque hacíamos... ¿te acuerdas cuando salieron ya las primeras declaraciones de hacienda con Fernández Ordóñez?, hacíamos declaraciones de hacienda, todas las tardes gente de la sección sindical dábamos un cursillo previo para que aprendieran a hacer declaraciones y a lo mejor hacíamos mil declaraciones o dos mil declaraciones de hacienda a los currelas, sin pagar nada, teníamos nuestras reuniones. Y luego ya pues con el correr de los tiempos la empresa nos dio dentro de la empresa locales ya para las acciones sindicales, que tengo que decir que tuvimos un director general de asuntos sociales, don Patricio Ortiz y Ortiz que desde el momento que entró en el año 74 en Altos Hornos apostó por los sindicatos, por los sindicatos, no por la asamblea multitudinaria ni esas cosas, él sabía que los sindicatos tenían que ser los interlocutores ante ¿quién?, pues ante el Ministerio, ante no sé quien o ante no sé cuanto, ante las instituciones nacionales o internacionales, y apostó verdaderamente por la interlocución con los sindicatos, él estaba en comité pero él sabía muy bien que quien manejaba el comité era la Unión General de Trabajadores y previamente él te llamaba y pactaba o trataba de pactar contigo cuestiones que luego tendrían que ir a comité de empresa.

Y bueno, pues ahí andamos, haciendo sindicato, haciendo partido al mismo tiempo, mucha más afiliación al sindicato que al partido porque entonces sí que hubiera sido un ejército napoleónico, afiliados al partido. Mi partido en la agrupación, pues mi agrupación en Sestao era la agrupación más numerosa de Vizcaya, ni Baracaldo ni Santurce ni Portugalete, ni Bilbao capital tenían 400 y pico afiliados en la agrupación de Sestao. De hecho siempre ha sido un alcalde socialista menos en las anteriores a éstas que gobernó el PNV porque fuimos un desastre a la hora de hacer las cosas en Sestao, ahora está gobernando el PSOE también, José Luis Marcos Merino. Y luego ya entro en la ejecutiva de Euskadi también, entro desde la gestora y la abandono cuando se marcha... cuando es secretario Josu Frade, es decir yo no abandono la UGT en Euskadi desde...

E.: Hasta que no es secretario...

P.P.: Desde la gestora que se tumba al de La Naval, y entra Ramón de presidente de la gestora y se hace el congreso extraordinario, yo estoy con Ramón, luego es marcha de delegado del gobierno de Euskadi y luego entra Alberto Pérez. Y yo estoy con Ramón en la gestora, con

Ramón en la ejecutiva y con Alberto Pérez hasta que entra José Frade, cuando la huelga, cuando la huelga.

E.: Vale, lo vamos a ir viendo ahora poco a poco. ¿Usted había estado en el XXX Congreso de la UGT en el 76 aquí en Madrid?

P.P.: Sí, creo que sí, sí, sí.

E.: ¿Qué recuerda de aquel congreso, que fue el primero que se celebró en España después del franquismo?

P.P.: Pues recuerdo que para discutir una coma o una conjunción copulativa nos daban días enteros, había ponencias de política de estrategia sindical increíbles que te tirabas..., yo he estado..., yo creo que fue en ese congreso, igual un día y medio o dos discutiendo la ponencia de política sindical, y la ponencia de estatuto, pues igual, era discusión permanente, las enmiendas y la alegría y la ilusión que poníamos todos en hacer las cosas pues eso, pero discusiones, análisis, la y, la coma, el punto y seguido, el punto y aparte, el..., el se podrá estimar o se estimará por ejemplo, se podrá estimar o se estimará, bueno, pues en la palabra doscientos. Yo he presidido algunas comisiones de trabajo de algunas ponencias de la UGT confederal y de la UGT del metal, yo he sido presidente del congreso, he presidido congresos tres o cuatro veces. Pero yo recuerdo mucha alegría, mucha ilusión, mucho compromiso de las gentes y, claro, habían algunos que ya se las sabían porque estaba.... el Manolo Garnacho movía lo que querían, Manolo; y Antón, no te digo nada, Antón, Antón el sumo sacerdote era Antón, Antón el estatuto ya..., además tenía a Alberto que era su mano derecha, Alberto Perez.

E.: Bueno, pero esto era más adelante, ¿no?, en el 76 todavía...

P.P.: Pero Antón ya manejaba los hilos en el 76, Antón está en la UGT desde que la fundó Pablo Iglesias casi. Antón manejaba el cotarro bien, sobre todo los vascos, asturianos; vascos, asturianos y andaluces, algún andaluz, eso maneja los congresos, ¿Quién ponía la presidencia?, la UGT y los vascos, los asturianos y los andaluces. ¿Quién ponía las resoluciones de congresos en estatutos o en organización o en política sindical o política industrial, que entonces no había política industrial? Los vascos y los catalanes algunos también, sí, también.

E.: Y respecto a la conflictividad que hay en el País Vasco en el tiempo de los últimos años del franquismo, en los primeros años de la democracia, por ejemplo las huelgas de Vitoria del 76, el proceso de Txiqui y Otaegui, ¿de todo esto qué recuerda, cómo se vivía allí en el País Vasco?

P.P.: Muy mal, con estados de excepción, con estado de excepción, con marchas por todos los sitios, con concentraciones, que se nos reprimía. Eran huelgas políticas por la continuidad representada en Arias Navarro y queríamos pues la apertura política definitiva y sindical, muchos querían la ruptura, otros queríamos hacer otras cosas, a cada cual pondrá la historia en su sitio. Pues muy mal, pues muy mal, muchos despidos en las fábricas por huelgas ilegales, concentraciones, muchos palos, mucha leña, muchas detenciones, muchos cambios de domicilio para irte a dormir a casa de otro amigo o a otro pueblo; muchas cosas, muchas cosas. Estaba prácticamente en aquellos tiempos el estado de excepción porque el gobierno de Arias pegó sus últimos coletazos, ¿no?, hasta que se hicieron las primeras elecciones. Y yo lo pasé mal como lo pasaron muchos otros, peor que yo lo pasaron otros también, ¿no? Yo tuve que escapar un par de veces pero nada más que eso, ¿no?, y entonces otros lo pasaron mal, otros los trincaron porque los trincaron, siempre eran casi siempre los mismos los que se significaban en aquellos

tiempos y siempre trincaban a los mismos, tenían que cambiar. Estaba Tomás Tuero, era el secretario general de Comisiones Obreras de Euskadi, estaba Ramón, estaba Alberto y bueno, lo pasamos mal, mal, mucho estado de excepción. Yo me acuerdo un día en Sestao que concentramos a Naval, General y Altos Hornos. Ojo, cada uno entró por un sitio, Galindo... entró por Galindo la General, entró La Naval por arriba de Sestao y entró Altos Hornos la cuesta Liberia de Sestao, y ahí nos dieron de todo, ahí nos dieron de todo, perros, silbatos, pelotas, ahí rompieron portales, porteros automáticos, nos escondimos en los..., se me rompió una mano a mí por coger una lechera, un camión de... no una lechera de la policía sino un camión que repartía leche. Me acuerdo que estábamos en mi calle al lado de mi casa y fuimos a cruzar el camioncete en la calle, puse yo la mano y un amigo mío que se llama Muro me puso la mano encima, joder, y me cascó un dedo y me rompió un dedo; y bueno, luego tuvimos que marchar un tiempo a otros sitios y tal, ¿no?

Y luego vino ya pues el tema de la amnistía laboral en el 77 que recuperamos a un montón de gente y huelgas en Altos Hornos pues históricas, huelgas históricas, históricas, históricas. Miedo, miedo, miedo, había miedo porque fueron terribles los coletazos y luego pues la amnistía laboral que hubo en el 77 y yo seguí ahí en mis responsabilidades, en Euskadi, pues fundador del Consejo de Relaciones Laborales de Euskadi con ELA y con Comisiones, estaba Tomás Tueros por Comisiones, sólo tenía uno, la representación de UGT eran dos, José Luis Marcos Merino y no, Tomás Tuero por..., por..., por Comisiones y luego por ELA estaba..., estaba..., estaba Elorrieta, el que era secretaria general, estaba otro grandón, muy grandón él, que es abogado, Germán, Germán y había otro, había tres de ELA, dos de..., dos de UGT y uno de Comisiones, que aún sigue el mismo secretario general del CRL, un tal Sarmiento, el primer presidente del CRL fue un tal Cirarda que era sobrino del obispo de Bilbao, que luego alcalde de Guetxo, Cirarda. Y ahí estuvimos, haciendo el Consejo de Relaciones Laborales, no queríamos porque entendíamos que era algo que representaba una gestión política del PNV ante los ciudadanos más que una cosa seria en sí. Nosotros decíamos pero por qué hay que hacer un CRL a partir de no sé qué, hagámoslo, hagamos algo pero fuera de lo que es la institución del gobierno del lehendakari, hagámoslo, hagamos otra cosa, ¿no?, pero quien pagaba al PNV, era el gobierno vasco y tal y cual, ¿no? Bueno, luego se hizo el PRECO, el Procedimiento de Resolución de Conflictos 1, que era colectivos y luego se hizo el 2 que era para conflictos individuales, y ahí sigue funcionando, que fue un poco el embrión de los consejos económicos y sociales y tal. Ahí estuvimos. Seguía estando en la ejecutiva de ..., de..., de Euskadi con Alberto Pérez y ya había dejado las obligaciones de la secretaría general del partido en Sestao. Luego hubo que meterse en la época ya posterior a eso, era el tema de la reconversión industrial, fue el Libro Blanco de Solchaga y fue toda la reconversión industrial del acero y del sector naval, etc., etc., etc.

E.: Vamos a ir un poquito más atrás porque hay algunas cosas que se nos han quedado pendientes. ¿Usted es liberado en Altos Hornos en alguna fecha?

P.P.: Sí, sí.

E.: ¿Desde cuándo es usted liberado en Altos Hornos?

P.P.: Yo creo que me liberto en Altos Hornos sobre el año 80 ó 79.

E.: O sea que los primeros tiempos de la reconstrucción del sindicato usted los vive en Altos Hornos y trabajando allí.

P.P.: Trabajando, sí, sí, trabajando. Luego yo creo que fue en el 78 cuando Corcuera se marcha a Madrid, creo que fue en el 78, para ser secretario general. No, se marcha cuando Paúl

es secretario general y luego Paúl dimite a los seis meses, se hace el congreso extraordinario y Corcuera secretario general. Ya..., porque en la empresa llegamos a un acuerdo, los miembros del comité de empresa llegamos a un acuerdo en que tenían que estar liberados y entonces la empresa accede, ya con la coordinadora nos liberaron a algunos, que no tenía un sustento legal.

E.: Claro.

P.P.: Pero ya nos liberó a algunos con la coordinadora, y luego ya con el tema del comité de empresa ya estaba liberado el presidente, el secretario y uno por sindicato o dos o tres, luego se liberaron todos, y entonces yo ya estaba liberado pero de alguna manera trabajando estando en el comité de empresa, aunque yo dedicaba mi tiempo también a la ejecutiva de Euskadi de UGT y a otros asuntos políticos, ¿no? Pero no hemos tenido ninguna dificultad en el tema de liberación de Altos Hornos para dedicarnos al tema del sindicato y ellos sabían que además del sindicato nos dedicábamos a otras cosas, y así fue, así fue.

E.: Y a ver, vamos a seguir entonces los hitos de la historia de la UGT de Euskadi más o menos, cuando se produce el congresos de fusión de USO-UGT en diciembre del 77, ¿Qué recuerdos de aquello y cómo afectó al entorno más inmediato suyo?

P.P.: Pues yo estuve en aquel congreso, yo estaba en la UGT de Euskadi, nos aportó cuadros, no nos aportó afiliación, nos aportó deudas.

E.: Deudas ¿en qué sentido?

P.P.: Pues que yo creo que se tuvo que pagar algunas deudas que tenía contraída USO en algún momento determinado con gente, no con personas sino con... algunas dedicas tenía y tal. Y entonces pues pasa Zufiaur y pasan algunos más en Euskadi.

E.: Bonifacio Rojo.

P.P.: Bonifacio Rojo, Carlos Trevilla, Marcos Merino sobre todo, entra en la ejecutiva de Euskadi conmigo Boni, Carlos, Marcos y el Zufi que entra en la ejecutiva confederal, sí. Sí, un hombre que yo le aprecio mucho pero he tenido muy discrepancias con él porque siempre he entendido un poco, a lo mejor estaba equivocado y sigo estando equivocado, que en sus primeros inicios como liberado en la ejecutiva pues a mí me dio a entender que quería un poco desideologizar el sindicato porque de diez personas que entraron de UGT, de cada diez personas que han entrado de UGT, a la Unión General de Trabajadores, sobre todo cuadros de ideología política tenían muy poco, no estoy hablando del 100%, no estoy hablando del 100%, ellos de hecho no se afiliaron al partido hasta muy... mucho más tarde, por tanto yo con Zufi, él me ha respetado, yo le he respetado, de hecho él me mandaba a mí al consejo general de INSs (?), a la calle Padre Damián y yo iba como representante de la UGT de España, ojo, al consejo general de INS, porque era titular él pero no iba y entonces me tocó a mí ir, como me tocó a mí ir a la CECA porque no podía ir José Manuel Suárez. Y entonces... nos hemos respetado, hace poco nos vimos también en Bilbao, hicimos un acto del 25 aniversario de la fundación de UGT de Euskadi, allí estuvimos pero yo siempre he creído que Zufi... no Zufi sino el pensamiento... y a lo mejor tenía razón en aquel entonces, que politizar en exceso el sindicato era contraproducente para abrirlo a otras tendencias ideológicas de cualquier otro tipo, a lo mejor tenía razón y el que estaba equivocado era yo, porque efectivamente yo venía de los ideologizados y yo venía de los 70 y él venía de ser un sindicato virgen, limpio, un sindicato que quiso crearse..., pues ya sabes tú que Adolfo Suárez y algunos otros estuvieron con la intención de hacer el sindicato oficial, no del régimen ya sino del sistema político imperante quisieron abuso, lo que pasa que no resultó,

¿no?, que no resultó, entonces USO se hubiera dejado querer y a lo mejor ahora serían un sindicato liberal demócrata cristiano por ejemplo, ¿no? Bueno, pues yo como creía que eso era así, que querían desideologizar al sindicato pues tenía las mías, pero con... bueno, con el respeto y con la cosa, ¿no?, que había que tener entre Bonifacio Rojo y yo y entre Carlos y Marcos y Zufiaur y algunos otros más que me encontré de Guipúzcoa sobre todo. Aportaron cuadros, aportaron conocimientos porque tenían muchos conocimientos, el Marcos Merino que yo me encontré..., cuando entró con USO, joder, sabía la tira, y el Carlos Trevilla y el Bonifacio Rojo un poco menos, pero estaban puestos los tíos y se dedicaban a estudiar, a ponerse al día de las reglamentaciones existentes. Nosotros veníamos de una pelea grandísima, si tenías que ocupar cuarenta cargos y concejal del ayuntamiento de Sestao, y vete al CRL y vete a la CECA y vete al INS y vete a la Agrupación de Sestao y vete luego al Comité Provincial de Vizcaya y en la ejecutiva; y como yo habían bastantes, el de Basuari, el de Portugalete, el de Santurce y luego controla o trata de controlar tu organización como sindicato en la fábrica con 3.200 afiliados y haz cartas y convoca asambleas, etc., etc., etc. Entonces ellos venían libres porque políticamente no estaban comprometidos a nivel orgánico, sí a nivel personal algunos pues estabas comprometidos, no comprometidos, tenían su ideología concreta pero bueno. Un tío bueno, el Zufiaur, un tío con ideas pero yo tenía mis diferencias, lo tengo que poner encima de la mesa, como las he tenido con..., con..., con Bonifacio Rojo, pero con Carlos Trevilla algunas, menos, y con Marcos casi ninguna.

E.: Hubo una especie de escala de desencuentros con los líderes de USO en el País Vasco, yo creo que el primero arranca con la elección de delegados para el XXXI Congreso de UGT en Barcelona. ¿Recuerda usted aquella polémica?

P.P.: Sí, sí, sí. Bueno, pues estaba ahí metido. Bueno, para qué hay que contar de esas cosas. Bueno, sí, a raíz de... a raíz de crear los grupos sindicales de empresa, que me los enseñó Antón Saracíbar, alias Ciérvana, y bueno, no se nos ordenó pero se nos indicó, “Oye, mira, sería conveniente que ante esta situación...”, porque es Euskadi es diferente al resto del país, era diferente, teníamos otros problemas además de, ¿no?, y entonces pues hay que formar los grupos sindicales del PSOE dentro de la UGT, y lo formamos.

E.: ¿Pero por qué motivo, por qué motivo había que formarlos?

P.P.: No era para controlar el sindicato sino para trasladar los pensamientos, los pensamientos, los planteamientos del PSOE a la Unión General de Trabajadores, no era para coparla.

E.: Pero eso teniendo en cuenta que ya había habido un primer congreso fundacional en el que había...

P.P.: Sí.

E.: La oposición digamos oficial al partido había tomado la ejecutiva, ¿no?, presidida por Jaime San Sebastián.

P.P.: Sí, pues de ahí viene, pero se alía con María Santísima para salir, se alía con los troskos de Álava.

E.: Con la gente de USO, con...

P.P.: Con Arturo, con Mila y compañía y con algunos miembros de mi sección sindical y de la margen izquierda pues muy significados como Francisco Arnallano y como..., como otros, ¿no? Bueno, bien, vale, vale, creían que nos íbamos a quedar los socialistas con el sindicato, pues no, era tratar de trasladar el pensamiento ideológico del PSOE y no para hacer huelga si el gobierno lo hace mal, qué va, bueno, pues se lo cepillaron a Corcuera, a Antón también, ¿eh? Antón también calló, a Antón, a Corcuera, a mí, a un montón de gente, a Alberto Pérez, se nos cepillaron para el congreso, fuimos luego a apoyar en el congreso de Euskadi antes de ir a Barcelona y nos meten de vigilantes allí en las puertas, bueno, pues de vigilantes.

E.: ¿Usted también fue de vigilante?

P.P.: Sí, sí, yo estaba en una puerta de vigilante para ver las chartelas, sí, sí, yo... y Corcuera también, y el otro en la puerta del váter de señoras y el otro en el de caballeros para controlar y entonces pues bueno, bien, vale. Luego no es que viene la revancha, no hay ninguna revancha. Cae Jaime San Sebastián y se hace la gestora y la preside Ramón, y estoy yo, Fernando Miranda, está Pedro Ruiz de Alegría y Rogel, ingeniero del tesoro de seguridad e higiene, está Bonifacio, está..., éste, que le vi el otro día en Bilbao, uno bajito, el de organización, que son dos hermanos, éste... ¿cómo se llaman los hermanos?, no sé si está Paco Berrocal también, Francisco Berrocal, no, ese creo que se queda en Vizcaya con Alberto, Paco Berrocal. Y bueno, luego se va al congreso y yo salgo en la ejecutiva, la primera ejecutiva con Ramón, me ponen de relaciones políticas, y luego paso pues todos los sitios, en la sede de Euskadi se muere el de organización y tengo que hacer organización, o José Ramón el de Munguía. Hago de organización, hago de administración, hago de acción sindical, hago de relaciones política, me mandan a Milán a un congreso, que voy con Chemi Cantera, un histórico también de Comisiones Obreras de Euskadi y con Elorrieta.

01:31:38:

Y luego me voy a raíz de la huelga general porque yo entiendo que no se agotan las posibilidades de negociación y que esa ruptura va a ser fraticida y además de eso que creo que se puede llegar a un acuerdo. Y yo me voy. Yo tengo ganado luego el congreso de Euskadi si hubiera querido presentarme, ya se va Alberto Pérez, ya se va Alberto Pérez e iba Josu Frade de posible ganador del congreso de Euskadi y yo tengo el congreso de Euskadi en la mano, yo tengo el 60 y tantos por ciento, el 68 o el 70%, yo tengo 70 u 80 de la margen izquierda, tengo de la zona de Basauri, tengo de Álava y sólo me quedaba Guipúzcoa, yo hubiera ganado pero yo dije que después de lo que yo hice y dije en la reunión de la ejecutiva pues que no podía presentarme. Y entonces me fui a mis cuarteles de invierno otra vez. Bueno, otra vez no, no me había ido nunca de mi cuartel que era Altos Hornos en mi sección sindical.

E.: Bueno, vamos otra vez un poquito para atrás.

P.P.: Sí.

E.: Por lo que se refiere más a la historia política. En el XXXVIII Congreso del PSOE en el que se plantea por primera vez el debate sobre el marxismo ¿estuvo usted en Barcelona?

P.P.: Sí.

E.: ¿Recuerda cuáles son los puntos generales de este congreso, los debates, las resoluciones?

P.P.: Fue la estrella, ¿no?, ese..., ese..., ese tema fue la estrella del..., del..., del congreso. Yo me acuerdo que... no sé si estuve con... en la ponencia, en la ponencia política donde se discutió ese tema y creo que tenía a mi izquierda a éste que luego del partido se fue a Izquierda Unida, que fue diputado con Izquierda Unida, no me acuerdo como se llamaba este hombre, que se marchó del PSOE y fue diputado por Izquierda Unida, que era de Extremadura o Castilla-La Mancha. Y luego tenía a Fernando, al difunto, a Fernando el Poto, Fernando el de Guipúzcoa, el otro era no me acuerdo quién y fue, pues eso, fue la estrella.

E.: ¿Y qué opinaba usted de aquel tema, de aquella renuncia oficial al marxismo?

P.P.: Pues yo creo que...

E.: Y de cómo se resolvió después, del trabajo de la gestora.

P.P.: Sí, que fue el presidente, que luego le hicieron presidente del Congreso de los Diputados.

E.: José Federico de Carvajal fue el presidente de la gestora

P.P.: Entonces..., el Fernando que me refería antes era Múgica, al que mató ETA. Entonces yo me acuerdo que yo tenía a Fernando. Bueno, yo creo que el PSOE en aquel entonces pues para ampliar el espectro social y para..., y para de alguna manera tener credibilidad ante lo internacional ¿no?, ante..., ante Alemania, Francia, Bélgica, Italia y hasta la otra parte del mundo pues tuvo que revisar sus principios ideológicos. Yo creo que no se hizo..., no se hizo una dejación absoluta y total del marxismo sino que se revisó si los principios ¿eh? y el ideario marxista pues se podía aplicar en el siglo XX, en el siglo XXI y había que modificar algunos..., algunos conceptos y algunas..., algunas..., o algunos supuestos del marxismo, ¿no?, pero nacemos de donde nacemos y somos así, ¿no? Fue traumático también, muchos lloros, muchas discusiones, muchos enfados. Yo estuve y luego repetimos los mismos delegados, luego se hizo aquí. Creo que se hizo en el Palacio de Exposiciones de Castellana, creo recordar, el congreso luego después de la dimisión de Felipe. Y bien, unos de más mala hostia que otros salimos del primer congreso y luego pues todos aplaudimos en el segundo porque Felipe era Felipe. Felipe era Felipe y era en aquel momento, era insustituible como líder, como interlocutor, como..., como cabeza visible de un socialismo moderno, ¿no?, de hecho luego algunos partidos también han cambiado..., también han cambiado su ideología y empieza por Carrillo que empieza a abrazar el eurocomunismo, un comunismo democrático, nunca lo he entendido, ¿no?, nunca he entendido que un comunismo sea democrático aunque sea europeo. Pero bueno, ahí estaba don Santiago, que por cierto vino un día al Altos Hornos en una campaña electoral y me viene la empresa diciéndome, “Pedro, ¿tú qué opinas, si le dejamos entrar o no?”; y digo, “Joder, tú sabrás si dejas entrar a Santiago Carrillo, y eso es tu libertad, yo no me opondría, te va a venir luego el PSOE, te va a venir el PNV y te va a venir María Santísima a hablar con los trabajadores, con el comité de empresa”. Y vino un día, era cuando la reconversión industrial, cuando si el tren de bandas en caliente iba a Sagunto o iba a Vizcaya o iba a Asturias. Nos pide una reunión al comité de empresa y me acuerdo que yo estaba presidiendo el comité y Santiago por aquí y el tío nos vendió que en vez de uno, un tren de laminación en caliente, que era donde estaba ahora el BEC, estaba el tren de laminación en caliente de Ansio, pues el tío dijo que tres, uno para Asturias, otro para Sagunto y otro para Vizcaya, qué coño vamos a poner un tren, tres, y si hacen falta pues cuatro hornos altos más pues cuatro hornos altos más. Bueno, pues entonces Carrillo también se pasó al eurocomunismo, lo mismo el Partido Comunista luego se hizo esa amalgama que ahora se llama Izquierda Unida y también renunció al leninismo y a ciertas partes del

marxismo, etc., etc., etc. La política es un cambio permanente, menos las raíces, los principios que no los puedes abandonar nunca.

E.: ¿Y qué me puede usted contar del periodo en el que fue miembro de la ejecutiva de Vizcaya del PSOE, del PSE-PSOE, ¿no?, ya era PSE-PSOE. ¿Qué fechas fueron, qué problemáticas tuvo usted que resolver?

P.P.: Ahí estaba Navarra aún metida, dentro de Euskadi estaba Navarra, estaba el Partido Socialista de Navarra, el PSAN, me parece que era el presidente..., el secretario general era Gabriel Urralburu me parece que era. Bueno, pues era...

E.: ¿Durante qué fechas fue esto si recuerda?

P.P.: Joder, pues los 70 y tantos, ¿no?, cuando, cuando... ¿cuándo fueron las primeras elecciones políticas, en el 79?

E.: Sí.

P.P.: Pues yo ya estaba en la ejecutiva de Vizcaya. Y luego cuando Ramón luego al año siguiente o antes es nominado primer..., primer presidente del..., no era gobierno vasco, ¿no?, que tenía su presidencia en la diputación.

E.: Sí.

P.P.: El Consejo General Vasco.

E.: El Consejo General, sí.

P.P.: Yo estuve en la ejecutiva con..., con..., ya te digo, ahí estaba Paúl, ahí estaba Ricardo, ahí estaba Ana Aris, estaba yo, no sé si estaba..., creo que sí, que estaba Rosa Díez, creo que estaba Rosa Díez también; estaba..., no sé si estaba Nicolás como secretario general de Juventudes, creo que estaba Nicolás; estaba un tal Goyo Illoro que vino de los históricos, que se fue con los históricos, que luego entraron otra vez, cuando el congreso de Suresnes aparece aquello... pues los históricos fundan el Partido Socialista Histórico, en Bilbao tenían una oficina enfrente de la estación del norte, ahora llamada Indalecio Prieto. Y entonces pues luego estaba Goyo Illoro, estaba uno de..., Daniel, el de banca, un tal Daniel de banca; me parece que estaba Paco.

E.: Que pertenecían a los históricos.

P.P.: Sí, casi todos... Y estaba también Antonio el músico que le llamábamos, que era un...

E.: ¿Qué apellido tenía, recuerda?

P.P.: No, no me acuerdo, Antonio el músico, “¿Está el músico por aquí, está el músico por allá?”. Estaba Paco Berrocal. Una ejecutiva amplia, ¿no? Y bueno, pues era un poco los inicios del partido ya en..., en..., en fase de..., de democracia. Y luego la ejecutiva de Euskadi, los comités nacionales, vivía el difunto Enrique Casas y el Poto, era una discusión tremenda entre la estrategia a desarrollar por parte del partido si el PNV no conseguía la mayoría absoluta, ¿no? Se oponían a que colaboráramos en un gobierno o a mantener al PNV, pues porque algunos

pensábamos que nos íbamos a diluir en un gobierno de colaboración, bien, pero en un gobierno nos íbamos a diluir dentro de él y que el resultado posterior hubiera sido... Así fue, así fue, cuando fue Ramón vicelehendakari pues en las siguientes elecciones sindicales nos dieron pero bien, bien para el pelo, ¿por qué?, porque no supimos vender nuestra vicelehendakari, vicelehendekaritza y luego pues los consejeros que teníamos, Justicia, Educación..., quien hablaba era el lendakari, era el lendakari, Carlos Garaicoechea en un principio, luego el otro y entonces pues bueno, pues hubo y agrias discusiones sobre todo en los comités nacionales de Euskadi, me acuerdo uno de San Sebastián que fue terrible. Lo presidí yo y tuve que suspender el congreso y decirle a Txiqui y a Enrique Casas y a Ramón y por la otra parte a Ricardo y a Paúl y alguno más, “Oye, iros por ahí, arreglar el tema y no me arméis estos escándalos en el comité nacional”. A Lalo...

Increíble las discusiones que había. En el seno de la ejecutiva de Vizcaya menos, Ricardo era un hombre con mucho carácter, mucha sabiduría política, hizo lo que hizo después pero Ricardo era un monstruo político, acuérdate..., casi, casi, casi, presidía los comités federales del partido y casi, casi se postuló como sucesor de Felipe González. Luego se marchó y se..., se..., se formó como un partidito allí que iba con una silla por ahí con un megáfono en Bilbao. Un día me dijo, bajando de una reunión o de un congreso que teníamos, siempre lo hacíamos en el mismo sitio, en Ercilla, bajando en el ascensor de una reunión que tuvimos en una habitación, dice: “El único que me ha dicho la verdad, tú, Pedro, y te lo agradezco, aunque no estés conmigo por lo menos el único que me ha dicho la verdad y que me ha dicho las cosas que me tenía que decir”. Yo le dije que un gobierno con el PNV..., él no podía estar en ningún gobierno y que para de alguna manera que el PNV no se lanzara al monte permanentemente había que tenerlo un poco por las riendas y que a lo mejor había que sacrificar ciertas ambiciones políticas y ciertas cosas por la gobernabilidad de..., de..., de Euskadi en aquellos tiempos muy duros y que a lo mejor los sacrificados teníamos que ser los socialistas. Porque efectivamente era un supuesto que estaba encima de la mesa y que todos aceptábamos que nos iban a dar en las próximas pero que a lo mejor era bueno que estuviéramos en el gobierno. Y él apostaba por otras cosas, al final yo creo que se convenció que era bueno, ¿no? Y eran discusiones muy profundas porque es que Ricardo quería ser secretario general de Euskadi y yo le dije que yo no le veía, que ante que tú seas que puedes incendiar Euskadi con tus teorías, teoremas y posiciones contra el nacionalismo, yo lo tengo muy claro, yo quiero a Ramón o quiero a Txiqui, se lo dije, y me dijo: “Mira, el único que me lo ha dicho, tú”. Pero se lo dije, tenía muy poco que perder yo tampoco, yo no he estado nunca ni el sindicato ni en el partido por ocupar.

E.: ¿Usted fue diputado del Parlamento Vasco?

P.P.: Yo estuve para entrar el 29 de junio, pero llamé a Ramón Jáuregui, porque era el jefe en el aquel entonces, le dije, “Ramón, me ha llamado Ares”, el que ahora es Consejero de Interior, “Y me ha dicho que tengo que entrar al parlamento porque Nicolasín encabeza la candidatura de Vizcaya al Parlamento español”, y había dimitido anteriormente José Andrés Paúl y me tocaba entrar a mí. Y entonces me dijo Ramón: “Pedro...”, me dio unas razones, hablé con otro amigo más y al final pues me fui el día 29 de junio del año 92 puede ser, sí, 92, 93; 92, sí, estaba yo viudo ya, un accidente que sufrió mi mujer en automóvil que se mató, estaba viudo, estaba en Burgos en casa del gobernador pasando ese fin de semana y me fui de Burgos a Vitoria, un 29 de julio, San Pedro, era fiesta en Vitoria, llego a la puerta del Parlamento, están los ertzainas y “¿Dónde va a usted?”; “Pues mire, vengo a tal”; con la (...) entro y había una secretaria y le digo que venía a firmar la renuncia como parlamentario, y no lo entendía, se lo explique por activa y por pasiva, “Mire, yo soy fulano de tal, tenga usted; ¿tiene usted la lista electoral de Vizcaya al Parlamento Vasco?”; “Espérese”, va por ahí y la trae y digo: “mire, éste..., Nicolás iba el primero, éste ha dimitido y éste que va tercero”, José Luis Polto, también iba en la lista Rosa Díez; y Luis Atienza, el ministro de agricultura; y ahí nos jugaron una pasada

los de la margen izquierda y los de la otra, los de la otra opción, pactamos 1, 3 y 5 y 2, 4 y 6 y a mí me pusieron el 7. Yo cuando lo vi no dije nada, digo, bueno, si esto soluciona el problema, vale; y entró el que alcalde de Baracaldo, Chema Orratia. Y entonces pues ya me sacó, digo, “Mire, éste ha dimitido y éste ha dimitido y éste soy yo y yo quiero renunciar a ocupar el escaño”. Coge el teléfono, llama a no sé quien, al final me trae una instancia, “Tiene que firmarla”; digo: “Si no me da una fotocopia no la firmo”; dice: “Sabrá usted lo que hace”; le quiero que quiero una fotocopia, es un documento histórico para mí; dice: “Bueno, bueno”, coge el teléfono otra vez y al final efectivamente, le tengo en casa guardado, me da el documento, lo firmo, me saca una fotocopia y me fui. Y entró Tomás Tueros, el que fue secretario general de Comisiones Obreras de Euskadi, que ahora por cierto se ha pasado a UPyD.

CAPÍTULO IV: EL TRABAJO EN LA DIRECCIÓN DE UGT. LA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL (01:47:00).

E.: Vale, pues vamos a volver un poco otra vez a la gestión dentro de UGT. ¿Cómo fue la gestión, qué gestión hizo usted como vocal en el segundo equipo, en el que va de 1980 a 1983 dirigido por Ramón Jáuregui? ¿Qué recuerda de la problemática que tenía entonces la UGT y bueno, la llegada del PSOE cómo afectó a la UGT, cómo se vivieron esos años?

P.P.: Ya empezó ahí..., ya empezó ahí la reconversión industrial, ahí empezó a ser duro, ¿no?, a ser duro el tema naval, el tema del acero tanto integral como el acero especial, empezó en los bienes de equipo, eléctricos y mecánico, la línea blanca y había mucha reconversión. Pues yo me acuerdo que yo, como estaba puesto en..., en..., en experiencias de Altos Hornos de Vizcaya, mi experiencia era grande con respecto a convenios colectivos, echaba una mano donde..., además de ser una secretaria que yo creo que fue esa, ¿no?, de relaciones políticas, de reunirme...

E.: En ese momento yo tengo que usted era vocal en el segundo equipo de gestión, con Ramón Jáuregui vocal, como figura usted en...

P.P.: Pues ahora no me acuerdo pero a mí me encomendaron...

E.: Después en la tercera con Alberto Pérez.

P.P.: De acción sindical.

E.: Secretario adjunto a la ejecutiva de..., secretario adjunto, y después del 86 al 88 secretario de acción sindical.

P.P.: Sí.

E.: Esos son las noticias...

P.P.: Pero en ese..., ahí me hacía cargo de organización, de administración porque se nos murió, no, se suicidó el compañero José Ramón el de Munguía, se suicidó.

E.: ¿Cómo es su apellido, José Ramón qué?

P.P.: De un pueblo, de Murguía, José Ramón...

E.: ¿Pero cuál era su apellido?

P.P.: Pues ahora mismo no me acuerdo, ese chico... Lo subió Alberto a la ejecutiva de Euskadi y le pasó lo que le pasó. Y entonces..., yo me acuerdo que a mí me mandan, yo no sé si era la política de relaciones políticas o sindicales pero yo me acuerdo que cuando matan a Enrique yo estaba en la ejecutiva, sí, sí, yo estaba en la ejecutiva de Euskadi cuando matan a Enrique. Y Alfonso creo que estaba en Bilbao aquel día y yo me encuentro que salgo de una reunión del Consejo de Relaciones Laborales y meto a un bar a comerme un pedazo de tortilla porque ya eran las tres de la tarde y joder, y lo veo, que han matado a Enrique Casas. Me voy echando leches para el edificio de UGT y me encuentro a Ana Aris llorando como una magdalena y ..., y..., y creo que estaba Alfonso o en Vitoria o en Bilbao.

E.: ¿Qué Alfonso?

P.P.: Guerra, Alfonso estaba en Vitoria o en Bilbao. Y ahí ya estaba en la ejecutiva yo de Euskadi y estaba yo solo porque los demás estaban por ahí y empiezan a llamarme pues Martitegui, el del..., el del..., el del PCE, otro del PNV, me llamaron..., empiezo a llamar a la gente, “Oye, venir para acá que esto se me desborda a mí, que aquí no hay nadie”, porque entonces estaba el partido también allá arriba, el partido y la UGT compartían edificio, la UGT estaba arriba y el partido estaba unas plantas más abajo. Y yo..., como cuando el primero de mayo, cuando el día aquel famoso que pusieron..., la tiraron la bomba a la casa del pueblo de Portugalete, que se suspendió el primero de mayo. Uno de los primeros que llegó al hospital para verle... La mujer que murió era la mujer de un íntimo amigo mío de Altos Hornos, de los primeros que llegó fueron Juan Gallo, que dirigía la ejecutiva de Vizcaya cuando lo dejó Alberto Pérez que ahora está en el gobierno de Andalucía, bueno, estuvo con Manolo Chaves de jefe de gabinete y ahora está de presidente del tema...

E.: De la memoria histórica.

P.P.: De la memoria histórica, Juan Gallo. Y bueno, pues, pues yo me acuerdo que hacía de todo, yo era un comodín pues porque yo estaba bien puesto. Está feo que yo lo digo pero estaba bastante puesto en todos los temas sindicales y tal, ¿no? Y bueno, pues luego de secretario de organización, perdón, de secretario de acción sindical pues viajaba bastante a Guipúzcoa, a Álava. Me gustaba ir a visitar y además yo era un hombre de acción directa, yo iba a muchas asambleas, iba a cualquier asamblea, a mí no me importaba. Yuve una o dos en Vitoria de esas de no te menes canuto, en Vitoria, con los del CUIS, los escindidos de Comisiones, ese que quiso pagar con cerdo a hacienda, en Vitoria, quiso pagar y llevó un cerdo un día a hacienda a ver si pagaba, el Boni creo se llama, el Boni. Y entonces la tuve gordas y en Guipúzcoa porque estaba el tema de la reconversión industrial y bueno.

E.: Sí, sobre el tema de la reconversión industrial ¿qué recuerda usted y cómo..., cómo esto afectó a su tarea dentro de la ejecutiva de la UGT?

P.P.: En la reconversión industrial sufrimos mucho porque no es que porque viniera de un gobierno de Felipe González había que hacer la reconversión industrial, pues porque veíamos que nuestros competidores nos sacaban del mercado si no modernizábamos nuestras instalaciones y nuestra productividad se..., se..., se tenía que poner con la de los demás, ¿no? Yo me acuerdo que además de ir por UGT a Dortmund, a la escuela de la DDG, la empresa nos hacía un viaje para visitar pues la Krugg, la Thyssen y la Krug y Tal Sider, las..., las..., las inglesas, cómo se llaman éstas, las..., nos pegamos un viaje por ahí, por Holanda y vemos a nuestros competidores. Y entonces nos damos cuenta de la empresa que tenemos, te hablo de

Altos Hornos de Vizcaya que era generalizado, ¿pero con esto tenemos que competir? Imposible, imposible. Tú date cuenta que había empresas que eran empresas históricas que venían de..., de..., de familiares, que no habían hecho nada más que siempre lo mismo, no habían diversificado su mercado ni su producto, estaban ancladas pues en eso, era una ruina industrial Euskadi sobre todo en el acero y en bienes de equipo y eléctricos y mecánicos y tal, ¿no? Se había invertido poco, eran empresas familiares muchas, muy atomizadas. Y entonces pues te pongo el ejemplo de Altos Hornos, Altos Hornos era un desastre industrialmente hablando, planificadamente industrial, pues tenía el horno alto en Sestao, tenías que trasladar a Ansio a Baracaldo para laminar en caliente y de Ansio en Baracaldo tenías que mandar a laminaciones de Lesaka, a Navarra a Bandas de Echevarri y luego a Sagunto para laminar en Sagunto también en el tren de laminación. Dar la vuelta a España para ir a Sagunto para laminar. Tenías un muelle que era la ría y barcos de más de 3.500 toneladas, 4.000 no podían entrar, tenías que descargar en el muelle de Santurce y traerlo con gabarras a la ría de Bilbao a descargar en el muelle de Altos Hornos. Esto encarecía los costes muchísimo, tenías que llevar una bovina de 20 toneladas porque no te permitían más..., más tonelaje pasar por la autovía Bilbao-Lesaka, cuando llegabas al..., al..., al puente, la frontera, te viras a la derecha del Bidasoa y ahí ibas a Lesaka con 20 toneladas, tenías que trasvasarlas desde Sestao al muelle de Luchana, del muelle de Luchana cárgalas a barcos, de los barcos descárgalas al suelo, del suelo llévalas otras allí. Una cosa increíble.

Entonces hicimos un esfuerzo consensuado con todos los sindicatos, entró hasta LAB y ELA, en adelgazar la plantilla, en asimilar otras funciones, el tema de que electricistas de alta tensión y de baja tensión, que donde estaba una avería de alta no entraba el de baja tensión, yo soy tornero, yo soy fresador. Hicimos pues eso, una especie de funcionalidad admitida por todos porque había que adelgazar plantilla, nadie se fue a la calle, fueron jubilados y prejubilados y aunque adelgazamos la plantilla un 30%, con acuerdos, ¿eh?, con acuerdos permanentes, sin ningún problema, tanto en mantenimiento como en producción y nos..., y nos gastamos 75.000 millones de pesetas en la colada continua, quitando los viejos trenes de laminación de redondos y el tren [¿blumins y labin?], y no valió, nos cerraron porque las exigencias de Europa era que España tenía instalada..., estaba sobredimensionada su capacidad de producción, pero una cosa es la que tienes instaladas y otra cosa es la que producías, tú puedes tener tres hornos altos y un horno en marcha sólo y dos parados, pero eso es un coste también que no se podía mantener. Peleamos, se hizo la marcha de hierro, pero Asturias tenía ventaja sobre nosotros: empresa más moderna que nosotros, se habían gastado un montón, porque aquellos no tenían cuenta de resultados, aquellos su cuenta de resultados era el Boletín Oficial del Estado. Era una empresa participada 100% por el Estados y entonces de Altos Hornos se decía, Altos Hornos pierde 21.000 millones de pesetas, 30.000, 40.000; Ensidesa no perdía nunca. Claro, no había cuenta de resultados, el socio mayoritario era..., era..., era el Estado, lo pagábamos todos los españoles lo que perdían, ¿no? Era una acería muy pequeña la de Sestao. Pasó lo que pasó y se cerró. Sólo quedó lo que hay ahora que para ponerte un ejemplo, lo que producíamos 7.500 lo producen ahora 500. Lo que antes producían 7.500, que eran un millón trescientas o un millón cuatrocientas mil toneladas de acero ahora lo producen 500. Prejubilaciones, prejubilaciones aristocráticas, prejubilaciones de no te menees canuto, prejubilaciones pero para todos, no sólo los que estuvimos en aquel momento ¿no?.

Y bueno, salvamos el pellejo de alguna manera pues teniendo esa instalación que ahora está funcionando ya la segunda línea y están produciendo pues lo que producíamos 7.500. Cuando vimos lo que hacían los alemanes, los belgas, los italianos..., bueno, los italianos tampoco..., eran muy golfos, en aquel tiempo ya iba yo a la CECA a discutir con alemanes y compañía cuestiones y los alemanes les dije una vez que eran bastante golfos porque cuando la fusión de la RDA con la RFA el producto más caro que hay para producir acero es que se produce arriba, en hornos altos, en hornos altos. Eso es lo que más cuesta. Como tenían salarios miserables los de la República Democrática Alemana, tenían salarios por el suelo, eso lo pasaban

a la otra Alemania, aquellos les pagaba los salarios africanos y los alemanes en la otra Alemania laminaban ese hierro que les hacían los pobres de la otra Alemania. Y claro, podían vender al precio que querían, nos echaban del mercado, nos quitaban los mercados. Y les dije un día en unas reuniones que bueno, en la CECA, en la calle Jean Monet en París.

E.: Vale, vamos a parar otra vez porque se vuelve a acabar el tiempo.

P.P.: ¿Me permite fumarme un cigarro?

(Corte de grabación)

E.: Vale, Pedro, hemos terminado de ver como más o menos influyó...

P.P.: La reconversión.

E.: Sí, la reconversión. ¿Quieres comentar alguna cosa más sobre este tema, sobre el tema de la reconversión?

P.P.: Pues sí, sí, solamente unas palabras pues de que..., de que..., de que fuimos pioneros en ponernos a la altura de..., de..., de las circunstancias que requería el país en aquel momento, teníamos una industria, sobre todo la industria pesada grande que era el sector naval del acero, bienes de equipo, pues a la altura de las circunstancias que exigía el país. Seguramente que con un gobierno de Alianza Popular en aquel entonces pues no sabría hecho porque no hubieran aguantado la presión social en la calle. Sin embargo el PSOE y la Unión General de Trabajadores convencida de que había que hacer eso, no era porque el PSOE lo dijera, Solchaga o Almunia o Felipe o Alfonso, sino porque era preciso, porque las empresas se caían, se caían, nuestros..., nuestros..., nuestros ratios de competitividad y de precio con respecto a lo que otros... porque ya no valía el tema de subvencionar la tonelada de acero realizada, obtenida, ya no valía aquellos planes de..., de concertación o aquellos planes que había en los tiempos de Franco que te subvencionaba la tonelada de acero producido. Ya el Mercado Común Europeo –que fue entonces- pues ya te prohibía el que estuvieran subvencionados los productos que tú fabricabas y había que..., que buscarse vías de comercialización y precios acorde con, y si no lo hacías pues..., pues.... Y salvamos lo que se pudo salvar, muchas empresas cerraron, otras empresas se tecnificaron y salvamos lo que se pudo. Esa fue la primera reconversión, luego ya vino la segunda, el tema tecnológico, el tema de informativa y yo creo que hicimos lo que tuvimos que hacer, nos jugamos el pellejo, nos jugamos la vida algunas veces porque ir a Lesaka o ir a Bandas de Echevarri a implantar el cuarto turno, que aquello fue una historia para no dormir, el tema de..., de..., de decir..., ver a un sindicalistas que decía: “No, no, yo no quiero el tercer turno, yo quiero el cuarto”. Aquello era una cosa nueva que se decía, “¿Cómo el cuarto, trabajar de noche?”; sí, de noche y lo que haga falta, esto hay que sacarlo para adelante. Entonces dimos la cara, Comisiones siempre estaba a rebufo de lo que decía la Unión General de Trabajadores y ponía el huevo duro y, ¿eh?, Comisiones estaba..., ¿eh?, a ver lo que dice la Unión General de Trabajadores y nosotros ponemos el huevo duro encima, ¿no?; entonces ya vale, tío, hubo que hablar con ellos muy seriamente, “Oye, si queréis este tema... nosotros no..., nosotros nos vamos”; muchas negociaciones, nosotros nos vamos, demagogia, ni un puesto de trabajo perdido, no sé qué y no sé cuantos, los convenios eran la hostia, en momentos con una inflación del veintitantos por ciento, plantillas infrautilizadas, y hubo que poner un poco en orden ese sistema ¿no? Y nos costó sudor, lágrimas y esfuerzos y amenazas de muerte y de todo, ¿no? Pero bueno, pero el sindicato tenía sus principios y tenía su modelo, que no lo tenía Comisiones Obreras, acuérdate de Marcelino, Marcelino, fíjate tú, con Nicolás las que tuvo; y apostamos porque si no arrancábamos nosotros este país se iba al traste, la industria pesada sobre todo se iba

al traste, y lo que llevaba consigo la industria pesada, ¿no?, que por cada puesto de trabajo que estaba la industria pesada pues tres o cuatro puestos vivían de ella, ¿no?

Pero al final se impuso pues lo que se impuso, lo que desgraciadamente se impone en los mercados a las situaciones y entonces pues, nada, nos tocó achatarrar, como decían ellos, las instalaciones de Altos Hornos porque la capacidad instalada pues era la que era y teníamos exceso de capacidad instalada. Y se quedó pues Ensidesa como siderúrgica integral Ensidesa, tenía muchas mejores instalaciones que nosotros y ahí están y ahí están. Y nosotros nos quedamos con lo que nos quedamos, con el tren de laminación en frío en Sagunto, con laminaciones de Lesaka, con Bandas de Echavarri y el ACV, la Acería Compacta de Vizcaya en Sestao, ¿no? Y bueno, y el sector naval igual, ¿no? Fíjate el sector naval, en Euskalduna, quién se iba a pensar que Euskalduna cerrara, ¿no?, y el PNV tirando de demagogia diciendo que ni un puesto de trabajo en la siderurgia... a ti no te interesa que esté ese nido de rojos de Altos Hornos, de Babcock o de General porque dominan luego las alcaldías y dominan el cotarro allí y tú estás diciendo de aquí de boca, tú quieres hacer un jardín decía yo en aquel tiempo, se lo decía a Ricardo y a Ramón, Digo, pero el PNV, eso es demagogia pura, el PNV quiere hacer un jardín, lo que es ahora, hombre, Euskalduna es un jardín y si continuas para Portugalete y Santurce pues otro jardín y porque ese está muy feo, la parte de abajo si no, otro jardín que ya está casi hecho. El PNV está diciendo eso pues para ganar adeptos a su causa, coño, en las elecciones, nos toco unas elecciones en pleno proceso de reconversión y hubo que decirle muy claro al PNV aquello, tú no estás hablando de aquí, a ti no te interesa esos nidos de rojos, obreristas que están en la UGT y en el PSOE y que mandan en Portugalete con mayoría absoluta, en Santurce, en Baracaldo. porque claro, la UGT tenía mucha incidencia sobre el voto de..., de..., municipales y generales, aunque no estuviera nada más que a lo mejor el 10% afiliados de los que estaban sindicados en UGT, pues igual tenía el 7%, el 8 o el 10% de afiliados al Partido Socialista pero eso se notaba en la margen izquierda. Y bueno, pues..., pues..., pues el PNV qué coño le iba a importar Altos Hornos, sobre todo..., sí, el volumen de economía que suponía Altos Hornos para la economía vasca pues sí, bien, pero bueno, luego irían ellos haciendo las cositas que ellos hacen, las minicosas. Y eso es la realidad, tuvimos que jugarlos el tipo.

E.: Muy bien. Cuando termina la reconversión...

P.P.: Con Kindelán, con Kindelán, joder, pues no hemos tenido nosotros discusiones con Kindelán que era un experto en siderurgia. Fue el primer asesor y teníamos también a Miguel Boyer y a Almunia también lo teníamos de asesor en la ejecutiva, tanto de Euskadi a Almunia como en la ejecutiva confederal y la ejecutiva del metal, y el hermano, el de Telefónica, el Solana; el Solana, el Boyer, el..., un montón de asesores teníamos, el Almunia, cuando no estábamos en el gobierno y cuando no..., Joder, pero..., pero Kindelán era un tío muy puesto, y es muy puesto, el otro día leí un artículo de él en *El País* y venía hablando del tema de la siderurgia y él tenía razón, desgraciadamente él tuvo razón, pero nosotros queríamos dársela, y lo que se impuso al final pues fue la realidad. Es cuando no tienes razón y haces demagogia lo que luego pasa es que la realidad se impone a la demagogia. Y bueno, hubo que pelear mucho en la reconversión industrial, muchísimo, solos ante el mundo estábamos. Me acuerdo cuando vinieron 3.000 ó 4.000 de Sagunto con los trajes negros, la muerte de un pueblo. Entre ellos mi cuñada que me la encontré, yo iba medio escondido por la calle, joder, si me cogen me linchan. Yo me tuve que irme a pasar quince días de vacaciones porque me querían linchar por todos los sitios, a Cuzcurrita del Río Tirón, donde iba Alberto Pérez de vacaciones también. Me tuve que meter ahí en Castueñueles de Rioja por el tema de la reconversión, por el tema concreto de Sagunto, yo he nacido en Sagunto y que yo estuviera hablando de que no había más remedio, no tan claro, ¿no?, de que al final habrá que reconvertir y entonces pues..., pues..., pues fue muy duro, fue durísimo, durísimo, durísimo porque te enfrentabas a todos, a todos, estabas tú solo, no defendía nadie nada. Estaban los del MK dentro de Comisiones, a obrero despedido patrón

colgado, eh. Estaban los peceros que querían ocupar espacio político, más que sindical y dominaba Comisiones Obreras los..., los..., los peceros duros, pues igual, al paio de lo que hacía la UGT respondía Comisiones pero siempre jodiendo la marrana, luego han ido entrando. Imagino que ahora... pues a Toxo le conocí yo estando yo..., Toxo era secretario general del metal, y antes un asturiano, que aquel vendía tren de navegaciones en caliente por todos los sitios, hornos altos...; luego el Plan Oliart, el Plan Oliart de los 12 millones de toneladas de acero en España, el Plan Oliart que fue el tema de la cuarta planta siderúrgica integral de Sagunto, que luego no se ha hecho nada. Con Bayón empezamos, con Oliart y con Bayón. Me acuerdo un día con Bayón en..., miento, con Bayón no, con el que fue alcalde de Madrid, que fue ministro de industria, con éste... con el pelo pincho.

E.: Sí, Sahagún.

P.P.: Sahagún, con Rodríguez Sahagún, en la calle Serrano que tenía la oficina en la calle Serrano. Un día estamos José Luis Corcuera y yo, dos asturianos, dos de Sagunto y uno de ELA, Calonge. Y estábamos reunidos con él y nos estaba exponiendo él pues eso, el tema de la reconversión y sobre todo el tema del acero. Y hubo una discusión pero gordísima, pegó un puñetazo en la mesa, “Aquí no se viene a hablar de política. Si quieren hablar de política, vamos, tomamos un café y hablamos, pero aquí estamos hablando de esto”. Joder, cómo se puso el “pelo pincho”. Fíjate con Oliart, con Sahagún, ya estábamos hablando del tema de la siderurgia, si tenía que existir tres cabeceras, Asturias, Sagunto y Vizcaya; si tenían que existir dos o una. Claro, Oliart contemplaba 12 millones de toneladas de acero, metía 7 en Sagunto, 5 en Ensidesa y desaparecía nosotros porque, claro, en Sagunto iban a hacer la cuarta planta integral que era una maravilla, era una maravilla, terreno tenían suficiente, el agua..., y tal; y entonces pues Vizcaya desaparecía del mapa, luego la primera que desapareció fue Sagunto pero éramos conscientes de que desaparecía Vizcaya y que se quedaba solo Ensidesa.

Los asturianos han sido muy asturianos porque siempre tenían el mismo discurso. Yo les disculpo, cada uno defendía lo suyo, Siempre decían que Altos Hornos tenía los productos acabados de más valor añadido. Nosotros hacíamos la chapa de décimas, para botes de Coca-Cola, para cervezas, para televisores, para ascensores, para coches, para tal y para cual; no podíamos hacer más, éramos miniaturistas del acero éramos nosotros, tú no podías laminar igual doce horas el tren de laminación seguido, tenías que parar, cambiar, porque tenías que hacerle 3.000 toneladas a un conservero, otras 4.000 toneladas para no sé qué y tenías que hacer muchos cambios durante una jornada de ocho horas para laminar, no como por ejemplo Ensidesa que laminaba chapa para coche y estaba 24 horas laminando chapa para coche, sin ningún cambio. Siempre nos decían que es que nosotros llevamos la mejor instalación... Luego les ponían instalaciones que valían un Potosí, les pusieron un tren de laminación de redondo de construcción que era una maravilla, era el mejor de Europa. Luego le dieron más potencia a los motores del tren de laminación, por debajo, y cuando fuimos al acuerdo de rebamping de los trenes de laminación que habían dos, el de Ensidesa y el Ansio en Vizcaya, los rebamping, que era más potencia en motores, ellos ya lo tenían hecho y tal. Pero bueno, ellos defendían lo suyo, nosotros defendimos hasta lo que pudimos lo nuestro y al final se impuso pues lo que se tenía que imponer. Pero fui muy duro, durísimo fue aquello, durísimo, durísimo y solitos, y solitos.

E.: Bueno, pero se ha reconocido yo creo después la labor...

P.P.: Sí, después de eso vino un caso muy curioso sindicalmente, vino un caso muy curioso.

E.: ¿Qué caso?

P.P.: Pues algunos dirigentes de la comisión ejecutiva confederal y algunos dirigentes de otras..., de nuestra federación pues decían que pisábamos mucho pasillo y entonces...

E.: Pero porque empiezan los prolegómenos de la crisis del metal, ¿no?

P.P.: Viene la caza de brujas, no sólo en el metal sino en la química y en transportes. Y entonces como pisan mucha moqueta...

E.: Mucha relación con el gobierno.

P.P.: Eso es, eso es, sí. Dónde iba a solucionar los problemas digo yo, pues con los subsecretarios, con el secretario de estado, con el ministro. Pero no ha habido ejecutiva del metal que haya hecho más asambleas en los centros de trabajo que la ejecutiva que tuvo Corcuera y Antonio Puerta. No ha hecho nadie más asambleas, quizás porque el tiempo lo exigía, porque estaba la reconversión, la desaparición de puestos de trabajo y empresa; pero hombre, tildarnos de que pisábamos mucha moqueta..., ojalá hubiéramos pisado más. Y vino eso, la caza de brujas, yo me presento como alternativa a Lito, en la reunión que tenemos en lo de Chamartín pues compañeros de diversas provincias de España me dicen que tengo que presentarme y yo digo que hay que llegar a un acuerdo y tratar de..., de hacer una ejecutiva que esté compuesta pues gentes, que era posible hacerlo, hay que confrontar porque los otros no quieren. Y entonces me presento de..., como alternativa a Lito, sigue siendo amigo mío, no se me ofrece..., efectivamente yo lo sabía porque además hacen una campaña de no menees canuto, ahí está Rafa Recuenco que era el secretario general de Valencia, ahí estaba Adolfo Alonso Santamaría que era el secretario de Vizcaya, que no sale delegado al congreso ese que voy yo de cabeza de lista y de portavoz, no sale delegado el secretario general del metal de Vizcaya. Ahí está Pepito el de Cataluña.

E.: ¿Quién?

P.P.: Pepe Álvarez.

E.: Pepe Álvarez, sí.

P.P.: Que ahora es secretario de la Unión.

E.: Secretario general, sí.

P.P.: Y está el otro, el asturiano, el que ha estado de organización hasta ahora, éste..., el de la Duro Felguera, que se pegan un recorrido por España para ganar ese congreso de no te menees canuto, eso está..., no sé si estará en la historia pero te lo cuento yo, con el permiso de mi amigo Antón porque para mí Antón es una persona entrañable, eh, es una persona entrañable. Antón es el tío más listo y es el que te puede vender este burro hoy blanco y mañana el cabrón de él comprártelo por la mitad y venderlo al día siguiente de verde, eh, Antón, es muy listo. Cuando tú vas él ya ha venido. Y entonces con la aquiescencia de Antón pues se pegan unos recorridos por España de cojones. Y aún así pues a mí me apoya Madrid, me apoyan algunas provincias andaluzas, me apoya Vizcaya y Álava, no me apoyo Guipúzcoa, por arriba los gallegos no; pero bueno, ahí saco el treinta y tantos por ciento contra Lito, contra no. Y entonces bueno, me vuelvo de nuevo a mi sitio de trabajo, a Altos Hornos.

E.: En esta crisis del metal que se produce en torno al 88 y en la que hay sucesos tan graves.

P.P.: Además de mala manera, despedidos de mala manera, con unas cosas increíbles, increíbles. Lloros, yo estuve en una reunión en un hotel con Antón, Antonio Puerta, Koldo Contreras y Germán Jurado y yo no venía a cuento que estuviera porque yo estaba siempre con las ejecutivas del metal haciendo tareas que mandaban pero yo no era ejecutivo del metal y aquella noche yo..., un lagrimeo, yo creo que todos llorando, hasta Antón, hasta Antón decía: “Pero si yo no estoy de acuerdo con lo que vamos a hacer pero lo tengo que hacer”. Ya conoces a Antón, yo no estoy de acuerdo con lo que tengo que hacer pero lo tenemos que hacer; “Bueno, pues Antón pues si tienes que hacerlo pues lo haces”. Y así se hizo, así se hizo. Diferencias personales, no había; estratégicas, no había. Yo creo que a alguien le metió a Nicolás el que estábamos excesivamente..., viene a cuento del tema de Zufiaur que era de alguna manera un poco el ideólogo de las estrategias a seguir por el sindicato, ¿no?; que estamos excesivamente politizados, que..., que..., que la política imperaba más dentro del sindicato que al estrategia sindical en sí, ¿no?

E.: Bueno, se estaba preparando crisis que produjo la huelga del 88, ¿no?, entonces digamos que en ese contexto...

P.P.: Sí, la huelga contra el gobierno socialista, sí.

E.: En ese contexto la crisis del metal es un precedente, ¿no?, de lo que va a pasar.

P.P.: Sí, sí, sí. Felipe pues nos llama y nos habla muy claramente, no nos dice nada que no sea pues eso, lo que se puede decir ahora mismo a Cándido. Una huelga general es una huelga política y es una huelga que puede provocar situaciones pues que no están medidas, por eso yo soy partidario..., porque yo he sido siempre un pragmático, hay que negociar, negociar y negociar, al final si tienes voluntad de negociar sale el acuerdo. Y el mejor acuerdo que puede de salir es el que tú y yo estemos descontentos con lo que hemos firmado, ese es el mejor acuerdo que hay porque si uno está muy contento es que ha ganado posiciones y si no, el otro ha perdido; y entonces ahora mismo pues hay que tener mucho cuidado con una huelga general, ¿no? De todas maneras en aquel entonces pues... diferencias personales, no, todos seguimos siendo amigos, eh, todos, todos, yo con Lito me llevo bien, con Matilde estuve el otro día, que también se ganaron a la química, eh. Y bueno, alguien entendió que los dirigentes de ciertas federaciones estaban como muy..., como unidos al partido y sobre todo al gobierno y que Comisiones avanzaba y que UGT perdía elecciones porque ese discurso se puso en marcha y bueno, no digo que alguna consecuencia de no sé qué tipo pudiera tener una acción sindical de ese tipo, lo que pasa que solucionábamos muchos problemas, muchísimos problemas solucionábamos. Pero alguien puso en medio de la rueda el que siguiendo ese tipo de acción sindical se nos identificaba mucho con el gobierno del PSOE y que eso, el discurso hacia los trabajadores era difícil y que..., y que iba a calar lo que iba sembrando Comisiones Obreras y ciertos periódicos y ciertos medios de comunicación y entonces pues..., pues alguien ese discurso lo analizó y dijo, bueno, coño, pues es posible que esto pueda estar sucediendo de que el sindicato y el partido sean una misma cosa o se confundan con una misma cosa y los trabajadores pues están huyendo del..., del..., del voto..., del voto de la UGT. Y se hizo, bueno, pues qué vas a hacer, se hizo y se hizo, no pasa nada.

E.: ¿Cómo repercutió eso en UGT en el País Vasco, la crisis del metal?

P.P.: No, en el País Vasco nos unían más cosas que nos separaban, en el País Vasco... bueno....

E.: Pero usted también sale de la ejecutiva a raíz de...

P.P.: No me hables de usted. Yo salgo de la ejecutiva porque tengo datos que un compañero me pone encima de la mesa, aquellos 3.000 millones que Antón dijo que no, en el tema de los funcionarios, 3.000 millones y no sé qué y estaba dispuesto el gobierno...

E.: Explíquemelo, explíquemelo eso porque...

P.P.: Pues había una oferta de no sé para qué tema era, creo que era para funcionarios, 3.000 y pico millones que puso Manolo Chaves cuando era ministro de Trabajo encima de la mesa pues para que eso fuera un reparto proporcional y en base a no sé qué. Y Manolo Chaves pues decía que era una oferta generosa y que si hacía falta mover esa cantidad pues se podía mover, ¿no?, y sobre todo Antón, no fue Comisiones Obreras, fue Antón, con algún otro más de la ejecutiva y no quiso, porque ya se había decidido pues el tema de la huelga general, ya se había decidido. Y a mí me daba la impresión de, tal y como me lo explicaron unos y otros, de que hubiera podido haber acuerdo y que el acuerdo no se consiguió porque Comisiones Obreras ya estaba metida prácticamente en la huelga general y en la Unión General de Trabajadores no podía quedarse atrás y tenía que ir, ¿no?

Y en el País Vasco, pues no, porque éramos muy cuidadosos. Yo me fui en primer lugar porque me ofendieron mucho las palabras que cierto personaje de la ejecutiva de Euskadi me dirigió. Y yo no he sido nunca dudoso a la hora de corresponder con mis obligaciones como sindicalista, aun perteneciendo al partido. Yo aquel día de la huelga a las 4 de la mañana estaba en Altos Hornos verificando los puestos donde tenía que haber un retén mínimo, a las 4 de la mañana, estaba con otros compañeros de la sección sindical. Y estuve en la huelga, estuve en la huelga, estuve, estuve, como presidente del comité estuve en la huelga. Una cosa es estar y otra cosa es otra cosa. Estuve y me ofendieron tanto sus palabras y puso en duda mis principios que yo...

E.: ¿Quién fue esa persona ¿Lo puede decir?

P.P.: Que yo con ese señor, y le llamo señor, no compañero, no iba a estar en ninguna ejecutiva. Alberto Pérez comprendió mi postura. Alberto Pérez no se te olvidó que estaba de parlamentario vasco y era secretario general de la UGT de Euskadi. Yo con Alberto hablé, él comprendió, pero otros no lo comprendieron y me ofendieron. Y entonces con muchos llores, eh, ojo, yo a esta organización la quiero mucho, a mí me ha dado mucho esta organización, yo le he dado pero a mí me ha dado mucho esta organización. Y entonces dije que me iba de la ejecutiva de Euskadi. Salió en la primera plana de la prensa y tal. Equivocaron algunos términos, por qué había dimitido y tal. No pasa nada, teníamos problemas más graves. Bueno, pasó lo que pasó en las asambleas de las fábricas y en las asambleas de los sindicatos comarcales, Adolfo no salió delegado a ese congreso, porque Adolfo se había mucho en el tema de..., porque fue gestora, fue miembro de la gestora del metal Adolfo, eh.

E.: Claro.

P.P.: Con el valenciano, con Recuenco, con el asturiano y con otro, entonces fue..., fue..., fue de la gestora, Y entonces se había metido mucho y un compañero de Vizcaya que se iba a presentar como alternativa a Lito y tú estás trabajándote por España las federaciones para que me manden a tomar por culo, pues sentó muy mal en Vizcaya y entonces no salió delegado por Vizcaya, fue yo de..., de..., de portavoz de la delegación. Pero yo me sigo llevando bien con Adolfo, lo veo de vez en cuando, charlamos, no pasa nada. Aquello fue como fue, como el congreso de Euskadi, a la gestora y todo aquello. En Vizcaya y en Euskadi teníamos problemas

gordos, defender nuestra propia identidad como sindicato y como partido, como ugetistas y socialistas y defender tu vida, que estaba en peligro ¿eh? y en cualquier momento, éstos por ocupar terreno sindical y político, estaban dispuestos a hacerte cualquier cosa.

En euskadi no pasó más, no pasó más. Luego se eligió otra ejecutiva que entró éste, éste que fue luego secretario general de España de la química, éste grandón, éste... te he dicho antes, Josu Frade.

E.: Sí, Josu Frade.

P.P.: Luego fue Carlos Trevilla y luego fue el que está ahora, luego es el que está ahora, Dámaso. No pasó nada, y además somos de otra pasta, no guardamos las diferencias ni las situaciones posteriormente para vengarnos de algo. No, cada uno tuvo que jugar el papel que le correspondió jugar en aquellos momentos y cada uno jugó su papel, acertada o equivocadamente. En el congreso de la UGT de Euskadi pues mira lo que pasó, ¿no?, los troskos metidos en la ejecutiva y tal y cual, los “militant” que llamaban entonces. Así fue, no pasó nada.

E.: Cuando usted sale de la ejecutiva de Euskadi, de la UGT ¿qué salida laboral tiene entonces, vuelve a Altos Hornos?

P.P.: Yo estaba siempre en Altos Hornos.

E.: Pero estaba liberado.

P.P.: Sí.

E.: ¿Vuelve usted a trabajar a Altos Hornos?

P.P.: Sí, sí, vuelvo a trabajar a Altos Hornos, sí. Me hago cargo de la sección sindical, donde nunca la dejé, es decir yo me dedicaba a tareas de la ejecutiva de Euskadi pero siempre con la condición de liberado por Altos Hornos pero de la sección sindical, es decir que yo tenía que bajar a Altos Hornos casi todas las mañanas a hacer mis tareas como presidente del comité y luego pues me escapaba un par de horas a Bilbao o tres o algún día, un par de días a la semana, la empresa me lo permitía porque el que estaba liberado de todo era yo. Entonces yo seguí en Altos Hornos trabajando en la sección sindical.

CAPÍTULO V: ÚLTIMAS RESPONSABILIDADES. GOBERNADOR CIVIL EN SORIA Y SEGOVIA (02:24:00).

E.: ¿Y está usted hasta qué época aproximadamente?

P.P.: Estoy allí hasta el año 91, que un amigo se acuerda de mí y me dice: “Oye, quiero que seas gobernador”. ¿Gobernador? Una cosa curiosa, en una huelga que hacemos en Altos Hornos que dura un mes que nos hacemos dueños de la fábrica, la autogestión obrera; tomamos la fábrica y sólo se produce lo que nosotros decimos, sólo salen los camiones y salen lo que nosotros decimos y nos hacemos dueños de la empresa. Y entonces pues me llama el director social y me dice: “Pedro, esto..., esto es una cosa increíble, esto no se puede hacer y después de un montón de días de huelga voy a tener que llamar que os desalojen”, Viene el gobernador civil, yo presido el comité, se sienta allí y nos dice que el comité tenía que repartir las cartas de la gente que tenía que entrar a trabajar. Y yo le digo; “¿El comité? Que lo haga la empresa”. “Usted ¿quién es?; digo: “Yo, presidente del comité y asesor laboralista”. Baja el tío y le dice a la

empresa que allí arriba había un abogado laboralista. Me sube el director y me dice: “Pedro, ¿a quién tenéis ahí?; digo: “A nadie”; dice: “Es que éste dice que tenéis un abogado laboralista”; digo: “No, que le he dicho yo que era asesor laboralista, era yo”. Joder, qué descojono. Total que nos manda que repartamos 3.000 ó 4.000 cartas y le digo yo que de eso ni hablar, qué cree que somos, recadistas, nosotros no somos recadistas, dígaselo a la empresa. El tío se va y al cabo del tiempo, pues al cabo de los días pues me dice el director que va a mandar al gobernador civil y me viene una carta diciendo que nos desalojen. Nos desalojan, vienen ahí todos los grises del mundo, unos tíos grandísimos con unos pañuelos rojos al cuello, con unos perros y unas escopetas de la hostia para arriba. Venían de la reserva de Logroño y de Valladolid, joder, viene allí un capitán, habla conmigo y me dice que en cinco minutos desalojemos la fábrica, una fábrica que mide un kilómetro y pico; digo, no podemos; “En cinco minutos, a desalojar”. Total que empiezan ahí a tirar pelotas y la hostia, cada uno salimos por donde el humo y me acuerdo que yo salí por Baracaldo, desde Sestaro corriendo para Baracaldo. Y luego, las cosas que tiene la vida, ¿no?, ya en el año 91 me dice el ministro del Interior, “Te voy a hacer gobernador”; bueno, bueno, tú verás.

E.: ¿Quién era en ese momento?

P.P.: Corcuera.

E.: Sí, sí, es verdad, es verdad.

P.P.: Porque ya está bien lo tuyo y tal y cual, digo, si yo estoy aquí bien. Algunos amigos se lo insinúan también. Y me hace gobernador y mi primer destino es Soria, que estoy cuatro años, y me viene un teniente coronel a la comandancia, el jefe de la comandancia y me decía: “Don Pedro, yo a usted le tengo que enterar de alguna cosa, una cosa importante”; y yo digo: “Ya me la contarás”. Al cabo del mes o mes y pico, “Don Pedro, que yo quiero contarle a usted una cosa importante”; digo: “Que ya me la contarás”; ya a la tercera vez ya dije: “Ya sé lo que me vas a contar, tú eras el teniente que nos desalojó de Altos Hornos de Vizcaya”; “Pedro, pero es que yo recibí órdenes; “¿Y te he dicho algo?, yo sabía quién eras tú, tú eras el teniente que mandó la tropa de entrar a Altos Hornos de Vizcaya, y por cierto, las moraduras que tengo aún y el ministro que tienes ahora tú aún las lleva marcadas”. Curioso, las vueltas que da la vida, ¿no?

E.: Sí, desde luego, sí, sí.

P.P.: Pues me hace gobernador de..., de..., de Soria y luego con Antonio Asunción que es el ministro breve y Luis Alberto Belloch pues me voy a Segovia, también estoy de gobernador.

E.: En Segovia.

P.P.: Sí, en Segovia.

E.: ¿Y usted había tenido en algún momento problemas con el terrorismo?

P.P.: Bueno, yo creo que en Euskadi todos estábamos, de una manera o de otra, a merced de cualquier situación. Tú eras un ciudadano normal que no te metías en nada pero si ibas a un sitio o pasabas por un sitio y ellos..., no por ti porque eras un ciudadano de a pie, pues podías caer en sus manos. Te ponían una bomba en..., en..., en un comercio o en un banco o en una calle y si estabas tú allí por casualidad pues todos estábamos amenazados de alguna manera. Yo, concretamente, pues tuve que tener cuidado en algunos momentos porque yo era un hombre muy

significado, yo era presidente del comité..., del mayor comité de empresa de..., de..., de..., de Vizcaya, de Euskadi, yo era un hombre significado políticamente porque era teniente de alcalde del ayuntamiento de Sestao, nos tuvimos que oponer a los borrocas aquellos que querían hacer la comisión de parados, que te metían a los plenos y te tiraban de todo y te decían de todo, hasta piedras y botellas. La comisión de parados, que querían que los ayuntamientos contrataran, la coordinadora de parados lo manejaban los borroca. En las contratas del ayuntamiento los tíos de lo mandaban para que los metieras a trabajar con las contratas. Y en algún momento determinado en alguna lista que salió de uno que apellidaban a su primo el Metralletas en Baracaldo, en el barrio de Cruces, salieron algunos nombres, y sí estábamos algunos nombres, ¿no? Tampoco le hicimos mucho caso, no necesitamos tampoco guardaespaldas algunos de nosotros porque éramos muy valientes en aquel entonces, luego... Y una vez en Lesaka, una vez en Lesaka, que por cierto luego me lo recriminó mi ministro, dice: “Tú a mí no me has contado nunca esto”; digo: “Por qué..., tú tenías muchas preocupaciones te iba yo a preocupar más”. Y estando en Laminaciones de Lesaka, yendo a tratar de hacer la candidatura de UGT a las elecciones de Lesaka, que sacamos uno, no teníamos nunca ninguno. Ahora dominamos, ahora muchos de ELA se han pasado a nuestro sindicato y además el chaval es majísimo, Enrique. Y entonces pues voy allí y quedé con..., que Lesaka es..., es..., es una zona dura, eh, hostia, Lesaka, Lesaka..., hay que..., allí hasta los perros te saludan en euskera, eh, y ahí hay gente que sale de ETA y ha salido muy significada. En Vera de Bidasoa, Lesaka, todo lo que es la muga, la montaña y el río Bidasoa que separa la Navarra guipuzcoana que llamo yo de Francia, que allí había que jugarse el tipo. Pues un par de anécdotas, me trincan dos tíos, me llevan a un almacén que yo creía que era donde se reparaban los camiones, con dos capuchas, me ponen contra la pared, me hablan primero en euskera, yo les digo que yo no entiendo el euskera y me dicen que me tengo que marchar de allí y que no se me ocurre volver más. Y yo les digo que si tienen que hacer algo que lo hagan rápido porque me está esperando uno y tiene orden de que si en hora y media no me pongo con él, tiene que llamar. Total, que me hablan en euskera otra vez, luego en castellano y me dicen eso, que no quieren verme aparecer por ahí, españolista, no sé cuánto; y me sueltan, y me sueltan.

Otra vez viniendo también de Lesaka con alguna información clandestina que llevábamos, nos para la Guardia Civil en lo que son meandros que hace la carretera al lado del Bidasoa a las 3 de la mañana, una lluvia increíble, cada 50 metros había una garita en aquellos tiempos de la Guardia Civil, ahora están las garitas aún pero ya no hay tanto. Y nos paran allí en el coche, joder, manos encima, la metralleta detrás, a Irún, al cuartel, ahí nos revisan todo el coche y otra vez que tengo que hacer una llamada. Esta vez se la hice a Ramón, a Ramón Jáuregui, y le llamo y pasa esto, a la mañana siguiente, éramos otro y yo, Guti y yo, Guti o era otro, y nos soltaron. Pero bueno, amenazas concretas, bueno, alguna vez en el buzón de casa alguna cosa. Miedo, porque de valientes está sembrado el cementerio, miedo al dejar el coche en la calle, miedo al ir a echar la basura, miedo a ir solo, por eso en Euskadi teníamos la amistad y la relación personal de los compañeros de Euskadi es diferente porque te reúnes con ellos, es que es casi, casi tu familia, tanto de UGT como del partido.

Y entonces más problemas con el terrorismo, seguramente que lo habré tenido cuando era gobernador. Seguramente que lo habré tenido cuando era gobernador, he tenido también presos de ETA en las dos cárceles que tenía en Soria y en Segovia, no muchos, en Soria creo que había un par de ellos o tres, en Segovia creo que ha habido uno. Seguramente que los habré tenido, seguramente, alguna vez me han avisado, no vayas tan..., no vayas libre por ahí, vete de vez en cuando a otros sitios y vete acompañado si puedes. Pero no, expresamente no. Además yo he tenido experiencia con gente que decía cosas horribles en las asambleas, decía que cuanto peor esté la clase trabajadora pues más cerca estamos de la revolución. Increíble, pero increíble, pero se decía; un tío te decía, tío, que cuanto peor esté la clase.... Cabrón, lo que tú no quieres es que se firme el convenio, que mejoremos las condiciones sociales y de todo tipo de los currelas porque si tú persigues eso no me extraña que te opongas a todo, que cuanto peor, mejor para ti y

para tu ideología, para que estemos más cerca de la revolución. Era increíble las cosas que decían algunos de HB, y ahí teníamos en Vizcaya los duros de HB, ahí teníamos al cura, al Pedro ese cura de la boina que siempre salía de HB que era la hostia el tío, era la hostia. Y teníamos uno del comité de empresa que era portavoz de HB en el ayuntamiento de Baracaldo, que es el hermano del que fue seleccionador de fútbol, de Clemente.

E.: ¿Cómo se llama?

P.P.: Pues se llama Miguel Clemente Lázaro.

E.: Miguel Clemente.

P.P.: Es el hermano de Javier Clemente, el que fue seleccionador. Entonces Miguel era el portavoz de HB en Baracaldo y era el portavoz del sindicato LAB en Altos Hornos. Era ingeniero de Altos Hornos y aquel decía cosas y además las sentía. Teníamos un par de ellos o tres que estuvieron un montón de años en la cárcel también, sobre todo uno que trabajaba en el taller de José Luis Corcuera, en el taller eléctrico. Y ocurrieron cosas muy extrañas. El secretario general del partido en Baracaldo y miembro del comité de empresa de la UGT en La Naval apareció ahorcado en un pantano en Baracaldo, era el pantano de Altos Hornos donde teníamos el agua..., el agua potable para refrigeración de todo tipo de instalaciones y apareció un día ahorcado muy extrañamente. Estaba entonces de gobernador este grandón, Vega Baladrón, Daniel Vega Baladrón que entró de asesor en la UGT y en el partido en Vizcaya, era abogado y luego fue nombrado gobernador..., gobernador civil. Y entonces pues ocurrieron hechos increíbles, increíbles.

Muy mal lo hemos pasado allí y ya te digo, el tema del terrorismo cualquier persona en Euskadi por su condición de vivir en Euskadi estaba a expensas de que le ocurriera en cualquier sitio, en un mercado, en un banco, en una caja de ahorros, en un comercio, ser sindicalista, ser del PSOE, ser de la UGT o ser de lo que sea.

E.: Cuénteme un poquito cuáles fueron sus tareas, cómo se desarrolló la labor que usted hizo como gobernador civil en los dos sitios, en Soria y en Segovia.

P.P.: Bueno, yo pillé una época donde no habían aún las transferencias, yo pillé a Aznar aún de presidente de Castilla-León por poco tiempo, luego fue Jesús Posada y luego fue Lucas, que tiene..., que tiene bemoles la cosa que ASAJA, ASAJA le ponga la medalla de no sé qué mérito a Juan José Lucas el otro día, ese que pega esas voces allí en Castellana, éste cómo se llama, que tiene un nombre muy raro, el presidente de ASAJA, al barato, el Pedro Barato, hace un mes y pico poniéndole la medalla del mérito de no sé qué a Juanjo Lucas, y luego pegando gritos..., claro, es que es del PP, claro, es del PP, el Pedro Barato cada vez que lo oigo...

Pues mira, no había transferencias. Yo era responsable de todo, de todo lo del Estado en las provincias y yo tenía Educación, yo tenía Sanidad, yo tenía Industria, yo tenía Trabajo, yo tenía el INEM, yo tenía todo, todo lo que no se había transferido, que no se había transferido nada, luego ya empezaron las transferencias y entonces era un trabajo... Tú tenías que tratar de que funcionaran bien los servicios del Estado en la provincia y además de eso tratar de conseguir de los diversos ministerios pues actuaciones en infraestructuras de todo tipo, desde una variante de población hasta arreglar un puente o ensanchar una carretera o hacer una residencia de ancianos o hacer un centro de día o hacer la variante de Almazán, empezar el túnel de Piqueras, en vez de subir Piqueras y Piqueras que te cuesta 40 minutos pues ya hay un túnel en Piqueras que se pasa..., que funcionara la administración del Estado en la provincia. Y tenías todo, desde la Guardia Civil y la Policía, que eras tú el jefe, hasta el director provincial pues de Educación, el

director provincial de Sanidad, el director provincial del INEM, el director provincial de Industria, el de Cultura, el de Trabajo.

Y pidiendo pues a los ministerios. El que no se movía llegaba tarde y tratar de meter en los presupuestos por medio de las reuniones previas que hacíamos con ministros concretamente pues temas para tu provincia, que si la carretera tal, que si no sé qué, que si la residencia de ancianos, que si la biblioteca, que si el centro de cultura. Pues yo en Soria he propuestos algunas cosas curiosísimas, por ejemplo yo me ve un día el ayuntamiento de Soria, el ayuntamiento de la capital y había un solarcito que tenía una jardín y veo un día ahí en ese solarcito “Se venden apartamentos y bajos comerciales”, y yo cojo un día y salgo a la prensa, sin encomendarme ni a Dios y al diablo, es una barbaridad que se haga eso, ese trozo se tiene que dejar como ampliación para el ayuntamiento, para las futuras competencias y tal y cual. Joder, sale el alcalde y me pone a parir. Ah, coño, pero lo que dijo Pedro en el año 91 ó 92, se ha ampliado el ayuntamiento, no se hicieron. Se conoce que alguien del PP dijo, Jesús Posada sería, coño, este tío tiene razón, por qué vamos a hacer ahí pisos y no sé qué si el ayuntamiento..., el ayuntamiento ampliado.

Y cosas, terrenos del ejército que tenía allí pues para hacer un campus universitario, hablar con Narciso Serra que era entonces de..., ministro de... Hablar con Pepe Borrel, hablar con el otro que fue, el riojano que fue ministro de infraestructuras, que en los planes de carreteras o de autovías te incluyera el ministro de turno el ramal de Medinaceli a Soria y de Soria a no sé dónde. Tenías que pelear mucho, tenías que tocar muchas puertas.

Y luego pues en Segovia igual, estuve menos tiempo, estuve dos años, no me dio tiempo, fue cuando perdió Felipe por 240.000 votos en las últimas elecciones del 96. Pues igual, no llegué a tiempo a muchas cosas pero sí que le advertí a un ministro concreto que como no metiera la pala, éstos nos hacían una autopista de peaje entre Segovia y el túnel de Guadarrama. Y efectivamente, por no meter la pala a tiempo porque tenía otros compromisos adquiridos, donde habían más votos, no metió la pala, yo desdoblaba la autopista actual en una autovía, aprovechaba el 40% de la..., de la..., de la..., de la carretera vieja, llamémosle así, y ya tenía aprobado la declaración de impacto ambiental y me dijo que tenía otras prioridades políticas; Digo, “Si esto no es político, es que eso nos van a meter una autopista y le van a conceder 25 o 30 años más de explotación al túnel de Piqueras, la va a hacer fulano y con eso va a hacer la autopista pero le van a cascar 30 años más de explotación, con lo cual le sale gratis, va a ganar un montón de millones”. Y efectivamente, mete..., mete Aznar las palas; no, mete a la empresa para que haga la autopista y le concede 30 años más el túnel de peaje, con lo cual..., esas cosas.

Y como no tenía transferido en la primera etapa pues mucho trabajo, mucho trabajo, muchos viajes a Madrid a hablar con el secretario de Estado, a hablar con el director general de no sé qué y a hablar con la ministra, con Matilde, a hablar con..., con..., con cualquier otro ministro para hablar de temas sociales, para temas de infraestructuras viarias, ferrocarril, para hablar de muchos temas. Y luego ya cuando fui a Segovia ya estaba ya mucho transferido y ya era...

Pero yo creo que los ciudadanos no toman mucha conciencia en Castilla-León de que la Junta de Castilla-León tiene transferidas Sanidad, tiene transferido Educación, no hace mucho caso. No es una comunidad que haya entendido mucho eso de comunidad autónoma, siempre confunden el gobierno regional con el ministerio de no sé qué; oiga, que no usted el ministro de educación, coño, que no tiene nada que decir con respecto a la escuela que hay en mi pueblo, joder, que es la Junta de Castilla-León que tiene la competencia. En la Sanidad, igual, que faltan médicos, que faltan enfermeras, que no se los pidan a la de la chupa, coño, que está ahí Herrera, joder, que es el que tiene la responsabilidad de que haya enfermeras y médicos y los aparatos para el riñón y los otros para el cáncer, joder, la radio o la quimio, joder, y vayan ustedes a Herrera. Pues no, siguen sin entenderlo, siguen sin entenderlo.

Y de hecho, bueno, llego a Segovia y cuando dejo de ser gobernador pues me incorporo a Altos Hornos, pido el alta en Altos Hornos y me dicen, “Y para qué vas a subir”; digo, “No, si es que además subir, lo tengo difícil subir, he sido gobernador, cualquiera me ve por la calle, ya he

ido a Sestao algunas veces y me han llamado de todo, y de la forma que soy yo pues yo no me aguanto”, así que habría acabado mal, pero bueno, otros compañeros lo han hecho y no ha pasado nada, pero no quiere decir que a ti no te pase. Entonces subo, pido el alta en Altos Hornos y me dicen para lo que te queda ya, que va a cumplir 52 años, 52, en octubre del 96, pues ya no subas, pásate de vez en cuando por las oficinas que tenemos en Madrid para que te veamos y ya en octubre vienes y te acoges o bien a la rescisión del contrato con la indemnización de 45 días, o te acoges a las prejubilaciones. Y entonces pues yo me acojo a las prejubilaciones y ahí finiquita mi relación con Altos Hornos, como prejubilado y al cabo de año y medio o dos años o tres me dicen Fermín Carnero que..., que si puedo presidir la gestora de la UGT de Segovia y luego hacer un congreso, y le digo a Fermín que sí. Presido una gestora de la UGT de Segovia, hago un congreso, sigo de secretario general en el resto del mandato que había. Fermín luego me..., me..., me insinúa, me ofrece entrar a ejecutiva regional con él, yo le digo... además en una secretaría que a mí me gusta, de relaciones institucionales; Y le digo que le agradezco mucho pero que tengo una niña recién traída de..., adoptada y que quiero vivir un poco y que segundas partes tampoco fueron buenas, una cosa es una gestora en Segovia y luego pues un mandato de año y medio como secretario general pero que hacerme cargo de..., además Castilla-León es muy grande, un secretario de política institucional..., a León y vete a Soria, y de Soria vete a no sé donde, es muy grande, la comunidad más grande que hay en Europa. Y entonces le digo que le agradezco eso pero que no, no, no puedo, que si quiere tenerme en otro sitio, hacer un consejo de no sé qué y si quiere que esté, pues estoy, ¿no?

Y luego pues viene lo último de mi función activa en materias de todo tipo que en Altos Hornos de Vizcaya en los años 60 cuando caías de baja de enfermedad no cobrabas el 100% de la nómina y entonces creamos, crearon una caja complementaria, complementaba los salarios que te quedaban de baja de enfermedad, de ILT que se llama ahora con una cantidad donde aportaban dos entes, los trabajadores y la empresa. Era voluntario apuntarse a la caja, el 70% estaría en la caja, los que no estaban en la caja eran los..., los peceros, esos no querían la caja, pero bueno, se conoce que no caía nunca de baja, era muy fuerte y muy sano, pero eran buenos tíos también, eran buenos tíos. Y entonces al cabo de los años en convenios colectivos se va acercando el que la empresa pague el 100% o una media de los últimos tres meses en el caso de baja y se consigue por convenio. Y entonces es dinero, fue presidente de la caja Corcuera, yo fui vicepresidente y el último Francisco Aranalla, un compañero de la UGT de toda la vida de Santurce y miembro de la ejecutiva con Jaime San Sebastián, y con Mila, la de Álava y con Arturo. Y entonces ahí estaba ese dinero quieto. Yo suelo ir a Bilbao, siempre suelo ir a una cena que hacemos para navidad, una comida, perdón, esos compañeros de Comisiones, de UGT, de ELA y entonces pues me dice un compañero, dice: “Vamos a entregar los 600.000 euros”, porque aquellas pesetas se han transformado en euros, “Vamos a entregar los 600.000 euros a la diputación, a los servicios sociales de la diputación”. Y digo yo; “¿Qué, que vais a entregar a la diputación?, vamos, ni se os ocurre, estaros quietos”. Es cuando cojo, me voy a ver a Corcuera y le digo: “Oye, estos gilipollas de los amigos nuestros de Vizcaya me acaban de decir ayer que es que no saben lo que hacer con los 600.000 euros de la caja complementaria y que lo quieren entregar a la diputación, yo creo que habría que decirles que no y buscar algo que se asemeje a una fundación, alguna asociación para becar a hijos de trabajadores o.... “Vámonos el lunes a Bilbao”. Y subimos a Bilbao, les cogemos y, eh, de eso nada majo. Y empezamos a funcionar y hemos hecho una fundación de trabajadores de la siderurgia, y Antón lo sabe porque le estuve comentando el día que vino a Bilbao al 25 aniversario de la fundación de la UGT en Euskadi. Y entonces pues..., pues..., pues hacemos una fundación.

E.: ¿Cómo se llama?

P.P.: Fundación de los Trabajadores de la Siderurgia, ya te mandaré algún día.... La preside José Luis Leal, el que fue ministro con Suárez y fue presidente de la Asociación

Española de Banca, y luego lo formamos gente de Asturias, gente de Sagunto y gente de..., de Vizcaya, por las tres cabeceras que había de siderurgia, ¿no? Asturias nunca ha tenido caja complementaria porque allí era..., era Boletín Oficial del Estado. Sagunto la hizo desaparecer también, no quedó ni un duro; y los únicos que teníamos duros era nosotros y en un acto de solidaridad y de más de siderurgia pues hemos cogido a Asturias y a Sagunto también, ¿no? Tenemos una sede muy bonita en Baracaldo, muy bonita. Te mandaré además documentación para que la guardes aquí, muy bonita, está en Baracaldo, la presentamos en sociedad con el rey, lo llevamos a Baracaldo al rey, eh, al BEC y la sede que está en un callejón sin salida como la canción, una calle con zulo, que ahí allí una calle estrechísima, el rey allí, con un montón de currelas que invitamos, fuimos al teatro, lo inauguramos, la fundación en el Teatro Baracaldo con el orfeón de Sestao y el orfeón de Baracaldo, el Rey allí.

Y ahora pues estamos funcionando haciendo cosas, por ejemplo estamos rehabilitando la antigua escuela de aprendices de Sestao, con una escuela taller. E estamos dando formación, acogiéndonos a los planes de entidad colaboradora del Gobierno Vasco, planes de formación para mujeres desempleadas, para chavales desplazados del sistema educativo.

Y queremos hacer la sede de formación permanente en la escuela antigua de aprendices de Altos Hornos de Vizcaya. También estamos tratando de recuperar el horno alto que se ha quedado en Sestao como símbolo de la fabricación de acero para hacer un centro de interpretación del acero y que sea visitable, con lo cual tenemos contactos con José Luis Merino que es el alcalde de Sestao, Marcos Merino, se están haciendo cosas.

Queremos luego tratar de..., de implantar algo que suponga esto en países hispanoamericanos, no tenemos decidido el país pero hacer una escuela donde traigamos aquí a gente para prepararse en las necesidades más importantes que tenga ese país en mano de obra, no vas a coger y decir, bueno, pues todos albañiles, ustedes ¿qué necesitan, soldadores, electricista de montaje en instalaciones eléctricas en viviendas? ¿Qué es lo más perentorio, esto? pues mire, vamos a traer a cuatro y vamos a hacer, éste va a hacer carpintería, éste electricidad, éste soldadura y éste no sé qué. Los vamos a formar aquí y luego queremos ir allí y montarles una escuela que sirva para que estos formadores que hemos formado aquí, allí impartan..., impartan formación.

Y inauguraremos otra en Sagunto, otra sede en Sagunto y otra en Avilés, de hecho el día 24 de este mes ya de junio tenemos unas charlas..., damos charlas, anualmente una en cada sitio, en Sagunto es sobre el proceso de diálogo social, va el ministro de Trabajo, va el Consejero de Valencia.

E.: Mala época.

P.P.: Vino Camps..., vino a la primera charla el año pasado, el del traje a rayas, que tengo unas ganas yo de que le pongan el traje a rayas de la hostia. Y entonces pues ahora vamos a Asturias el día 24, iba Ramón Jáuregui, responsabilidad social corporativa, los tíos que mejor puestos están en eso. Y luego haremos otra en Sagunto sobre el diálogo social. Nosotros en Vizcaya otro tipo de charlas, Sagunto hace sobre el diálogo social y Asturias hace sobre..., sobre estos temas típicos de géneros administrativos y de finanzas y tal.

Vamos, patronos, pues tenemos desde la Koplovich a El Corte Inglés, desde el Santander Hispano hasta el acerista este, no me acuerdo como se llama; desde personas..., personas a título personal hasta empresas concretas. Y ahora queremos estar con el que más pasta tiene y que compró toda la siderurgia casi del mundo que es con Arcelor Mital, con el Mital, con el indio, porque ese algo tiene que decir, joder. Esta empresa era nuestra, los trabajadores eran nuestros, usted la ha comprado, muy bien, sí, la fundación necesita financiación y estamos tratando de traer patronos, el día 10 tenemos una reunión en Madrid en la sede de la SEPI en Madrid tenemos el consejo rector y el 14 en Bilbao, el patronato. Y el 24 en Asturias tenemos la charla

que vendrá pues el presidente de Asturias, vendrá algún ministro, no sé si vendrá el de Industria o vendrá el de Trabajo otra vez, pero Ramón está confirmado que viene.

E.: O sea que la fundación funciona a todo trapo, desde luego.

P.P.: Funciona, funciona, funciona, yo sube de vez en cuando a Bilbao, lo tengo fácil porque de Segovia a Bilbao ahora se va en tren directamente, se va directo. Subo a Bilbao, me preocupo por unas cosas, tenemos..., pues el otro día tuve que firmar veintitrés contratos de los monitores, no sabíamos a qué convenio referirles y entonces hemos encontrado uno en Vizcaya firmado por ELA y Comisiones y no por UGT, porque siempre estamos tocando las narices allí en el tema de las relaciones laborales con chapela, el tema de... Referencian el incremento a partir del IPC con el que se produzca en Euskadi, el IPC de Euskadi, los gilipollas, y si es..., si es menor ¿qué?, que el España ¿qué? Y entonces cojo el otro el convenio y miro y digo, llamo a Dámaso y le digo: “Oye, Dámaso... ¿por qué no firmase el convenio?”; “por lo que tú sabes, que en el consejo tú lo decías, en el Consejo de Relaciones Laborales”, relaciones laborales con chapela, referencia, el IPC en Euskadi, pero Comisiones como siempre lo firma, lo firma. Y entonces ya he hablado con el de Comisiones también que está en la fundación, ahí no estamos los sindicatos, estamos personas, pero personas que hemos pertenecido y pertenecemos a los sindicatos. Y entonces hablé con éste y le dije: “oye, tío, esto no”; “Pedro, estoy de acuerdo”, vamos a hacer referencia al IPC, enero, diciembre de cada uno de los años del convenio y ya tengo el convenio marco para que firme..., no sé qué representación lo va a firmar, la gerente de la fundación lo firmará, para los monitores, ya le tenemos la escala donde tienen que estar. Firmé el otro día veintitrés contratos. Bueno, firmé, elaboré los veintitrés contratos. Y bien.

E.: Muy bien, pues para terminar si no quiere contarme nada más, algo concreto...

P.P.: Pues yo solamente agradecer tu llamada, no creo..., creo que hay personas mucho más importantes que yo a la hora de tener estos documentos que quedarán para toda la vida, para toda la vida.

E.: Desde luego, esto sí.

P.P.: Que han hecho más méritos que yo, yo he hecho en cada momento lo que he podido hacer. Agradecido a esta organización mucho, la UGT me ha enseñado a ser más reflexivo, a ser más pragmático en ciertos asuntos, que no es todo del color que tú crees que es, me ha dado conocimientos, le he dado lo que he podido darle. Ella a mí me ha dado también, que me acuerdo mucho de mis compañeros desde que inicié mi vida en este sindicato, y que si en algún momento determinado por activa o por pasiva o por acción o por omisión he hecho daño a cualquier persona, a cualquier organismo, a cualquier institución no ha sido mi intención. Que muchas gracias, Manuela, y que sigo en la brecha.

E.: Desde luego, ya lo veo, que está muy ocupado y haciendo cosas importantes.

P.P.: Y que sigo teniendo amigos en este sindicato, que los tendré toda la vida. No me queda más que decir, que muchas gracias.

E.: Muchas gracias a ti, Pedro, terminamos aquí.